

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela para Estudiantes Extranjeros

LA IMPORTANCIA DEL TIEMPO EN LA OBRA DE AUGUSTIN YAÑEZ

T E S I S

Que para obtener el titulo de

MAESTRIA EN LENGUA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA

p r e s e n t a

JOHN ITALIANO MIRABILE

México, D. F.



1974

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

m 233557



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN74
M57
eJ.2

A LAS MAESTRAS

ALICIA CORREA PEREZ Y

ESTELA TORRES VILLASEÑOR,

CON AGRADECIMIENTO Y AFECTO.

Propiedad de la
División de
Maestrías



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

I N D I C E

INTRODUCCION	1
I. TIEMPO OBJETIVO	6
II. TECNICAS DEL TIEMPO	45
III. LOS FACTORES INTERIORES DEL TIEMPO	54
CONCLUSION	95
BIBLIOGRAFIA	103

N-547

LA IMPORTANCIA DEL TIEMPO EN LA

OBRA DE AUGUSTIN YAÑEZ

Introducción

"Estamos en la quieta ciudad, en los portales de la plaza de armas, sin que nos cuente el tiempo."¹ Estas palabras de su primera novela, expresadas por el protagonista en un sueño demuestran la importancia de la temática del tiempo como parte del pensamiento y el proceso literario en la obra de Augustín Yáñez. Esta observación no es un hecho aislado como característica literaria. Según las observaciones de Hans Meyerhoff, el tiempo es un factor muy importante para el hombre particularmente porque es inseparable de su concepto de sí mismo, por la simple razón que los cambios que experimenta y su propia existencia se miden por el tiempo: "La mente moderna está profundamente consciente del tiempo como una condición universal de la vida y como un inerradicativo factor de nuestros conocimientos del hombre y su sociedad."²

La literatura, sin embargo, ha desarrollado un interés

¹ Yáñez, Augustín, Pasión y convalecencia, (Ed. Abside: México, 1943), p. 27

² Meyerhoff, Hans, Time in Literature, (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1968), p. 3

por el tiempo desde hace unos pocos años. Ian Watt indica, en The Rise of the Novel, que el tiempo en las literaturas antiguas medioeval y renacentista es muy diferente del tiempo empleado en la literatura contemporánea. Las obras del antaño dieron énfasis a los valores de la vida independiente del flujo del tiempo, en vez de dar los aspectos temporales de esta vida. Los cuentos y personajes fueron tomados de la historia, o de la mitología y de las leyendas; no tomaban en cuenta la vida actual o la imaginación. Lo que surgió fue un retrato de la vida basada en los valores espirituales más bien que al valor del tiempo. El mismo Watt también se refiere al énfasis histórico sobre la unidad del tiempo (como una de las tres unidades que probablemente fueron creadas por Aristóteles y por las cuales transcurre toda la acción de la obra en el período de unas horas), o al tiempo representado como el de la guadaña quien se lleva a todos inexorablemente hacia la muerte. Nos señala la falta desconcertante del interés en el tiempo cronológico tanto en Shakespeare como en otros dramaturgos de su época; e indica cómo no fue sino hasta la última parte del Siglo XVII que un estudio objetivo de la historia empezó a dar importancia a la distinción entre el pasado y el presente, elevando así el valor de los elementos del tiempo en la literatura.³

La novela moderna, ahora establecida como un espejo de la

³Watt, Ian, The Rise of the Novel, London, 1957, pp. 21-27

existencia humana, frecuentemente demuestra esta preocupación por el tiempo. Además, la literatura, tanto como la música, es en realidad un arte temporal porque la narración toma lugar a través del tiempo. "Para ser comprometido a la literatura, entonces, naturalmente nos lleva a las cuestiones alrededor de la definición del tiempo como consideración del arte en sí."⁴

Es lógico, entonces, analizar las novelas de Agustín Yáñez a través del tiempo para averiguar el uso de este elemento en sí, y para analizar la significación del tiempo como factor importante en su obra. Comentó Luis Leal sobre Al filo del agua: "En verdad, el tiempo es el elemento desde cuyo punto de vista se podría enfocar un estudio total de la obra."⁵

Las obras citadas en este trabajo son las siguientes siete novelas:

Pasión y convalecencia (1943), en la cual se relatan las ilusiones soñolientas de un enfermo que padece de una fiebre y describe sus intentos de recobrar la región de los sueños de su pasado.

⁴ Meyerhoff, p. 3

⁵ Leal, Luis, Panorama de la literatura mexicana actual, (Washington, D. C., 1968), p. 127

Archiélago de mujeres (1943), que no es una novela sino una serie de imágenes oníricas sobre el amor del pseudo autor, Mónico Delgadillo. En esta obra, el protagonista se asocia con varias heroínas literarias del pasado.

Al filo del agua (1947), por la cual se describe el estado psicológico de un pequeño pueblo que está controlado por la iglesia durante la época en la que se aproximaba la Revolución Mexicana.

La creación (1959), que relata los problemas del proceso artístico creativo, personificado en Gabriel Martínez, uno de los personajes de Al filo del agua.

Ojerosa y pintada (1959), es una novela sobre la vida en la Ciudad de México, desde el punto de vista de un taxista, que se basa en los contactos con las personas con quien se encuentra durante un día y una noche.

La tierra pródiga (1960), se expresan los esfuerzos de un grupo de hombres que tratan de conquistar una región selvática de México, tal como lo hicieron los conquistadores españoles.

Las tierras flacas (1962), discute la suerte de los campesinos pobres, especialmente sus torpes relaciones con el cacique patriarcal de la región.

El procedimiento empleado en este estudio es un enfoque sobre los varios aspectos del tiempo y su importancia en estas siete novelas.

Capítulo I

Tiempo Objetivo

La primera evaluación del tiempo pertenece al tiempo cronológico o al tiempo objetivo de una novela. El tiempo cronológico indica el flujo del tiempo que se mide por el reloj o por los movimientos de la tierra y las estrellas. El tiempo cronológico se puede clasificar como objetivo porque es posible sentirlo y medirlo de una manera científica e impersonal; pero es, en realidad, un sistema de coordenadas artificiales inventadas por los humanos y su propósito es para la conveniencia social de éstos. A. A. Mendilow comenta: "El tiempo del reloj no tiene significación pero es una costumbre altamente artificial y arbitraria que fue desarrollada para el propósito de la utilidad social para que podamos reglamentar y coordinar las acciones que implican más de una persona. Tomamos el tren o salimos del trabajo o nos sentamos a comer por el tiempo del reloj..."¹ Meyerhoff sigue comentando, sin embargo: "Las características de este concepto del tiempo son independientes de la manera que personalmente experimentamos el tiempo; que tiene un valor subjetivo en sí mismo, y,

¹ Mendilow, A. A., Time in the Novel, (New York: Humanities Press, 1965), p. 64

de más importancia, que se toma en cuenta a lo que se refiere a una estructura objetiva en la naturaleza en vez de estar sujeto a un fondo subjetivo basado en las experiencias humanas."²

Meyerhoff no cree que este modo impersonal de medir el tiempo deba constituir el tiempo literario: "El tiempo en la literatura siempre se refiere a los elementos del tiempo adquiridos por las experiencias."³

El sentido del tiempo cronológico es muy familiar para el lector en su vida actual y será entonces el tiempo que se toma en cuenta primero al leer una obra ficticia. Es probable que busque una fecha u hora cuando empiece a leer, o mida el pasaje del tiempo mientras la lectura se adelante y finalmente note la fecha u hora cuando termine de leer.

Se debería notar que es posible tener muchos sistemas ficticios del tiempo funcionando simultáneamente en una novela; desde que un sistema convencional de medir el tiempo es artificial y se puede proponer en cualquier forma por el que lo desea hacer. Un ejemplo en la vida actual es el tiempo medido por los calendarios de los judíos y chinos, que existen en varios países al lado del calendario gregoriano, que es aceptado generalmente como el patrón del tiempo en el mundo occidental.

²Ibid., p. 5

³Ibid., p. 4

Es muy difícil encontrar el tiempo cronológico de Pasión y convalecencia. Contiene referencias específicas a las horas del día, pero nada del orden cronológico de los años. En la vida actual, las horas del día y hasta los meses del año, pasan en ciclos interminables que son indistinguibles el uno al otro sin un sistema de coordinación para conservar el orden. Un año específico, sin embargo, no se repite y entonces se puede utilizar para proveer una comparación entre los acontecimientos en una sucesión ordenada del tiempo.

Desde que las novelas generalmente son dedicadas a las historias de la vida de la gente, una novela retratada en el sistema del tiempo de un año, específicamente marcado en el calendario actual de la sociedad sobre la cual está escrita, asume las características sociales de ese año tal como las conoce el lector por sus experiencias personales, o por conocimientos adquiridos a través de sus estudios en dicha sociedad. Entonces, el lector se puede identificar más con la novela bajo estas circunstancias, aumentando así su participación en los sucesos. Si una identidad del tiempo no existe, el novelista tiene que crear los marcos del tiempo, aparte del tiempo cronológico, para que el lector se pueda implicar en el tiempo. Como dice Mendilow: "...el tiempo en sus aspectos variados es un factor mayor de acondicionamiento en la técnica de la novela."⁴

⁴Ibid., p. 16

Pasión y convalencia no propone un marco del tiempo que el lector pueda identificar con el tiempo histórico. La novela empieza con la fiebre inicial del protagonista, describiendo el grado del delirio de éste sin ninguna mención de algún tiempo cronológico. En su desarrollo, la novela se preocupa de cuatro períodos del tiempo que son puramente ficticios y que no se pueden relacionar a ningún tiempo específico del mundo real. Estos períodos son: la enfermedad y los días de convalencia después; el viaje de tres días al pueblo nativo del convaleciente, donde permanece durante un tiempo cronológico indeterminable después de que su fiebre se apacigua; la celebración de Corpus Cristi que se efectuó después de un intervalo de tiempo indeterminado; y, finalmente, el festejo de San Juan con los viajes de ida y venida a la localidad de los celebrantes.

No hay mención del tiempo que transcurre entre estos períodos, con la excepción de que el primero y el segundo probablemente ocurren en la misma época. Es verdad, sin embargo, que el novelista no tiene los recursos para tomar en cuenta cada minuto de cada día consecutivamente, del principio al final de la novela, porque no hay modo de borrar el seleccionamiento en el proceso novelístico.⁵ Pero, no obstante, la novela contiene selección sin ninguna relación recíproca del tiempo que deliberadamente destruye la idea

⁵Ibid., p. 76

de un patrón del flujo del tiempo. Los escritores que intentan concentrar lo más posible en la acción de sus novelas, casi siempre emplean algún patrón sobre el pasaje del tiempo para que esta acción quede clara.⁶ Entonces, podemos concluir que un sistema cronológico del tiempo, aunque sea ficticio, no existe en Pasión y convalecencia y, por lo tanto, no hay posibilidad de relacionar tal sistema al mundo real del lector. El tiempo cronológico, aparentemente, no fue tomado en cuenta en esta obra, una de las primeras del autor. El marco del tiempo que existe tiene que considerarse afuera del procedimiento normal del tiempo porque no pertenece a ningún sistema objetivo.

Un encadenamiento del tiempo cronológico generalmente significa un encadenamiento de los acontecimientos en un orden significativo, uno tras otro, con la acción de otros elementos en el futuro y el pasado de cada suceso. Una sucesión de acontecimientos nos lleva a los cambios de la acción, sin ninguna sucesión no hay posibilidad de cambios, desde que el cambio implica las varias distinciones del estado de ser que aportan estos acontecimientos mientras se desarrollan. Estos cambios en una novela se reflejan generalmente contra un sistema de tiempo objetivo, pero pueden resultar una subjetiva o personal evaluación del tiempo. La falta de un tiempo cronológico u objetivo en Pasión y convalecencia, en-

⁶Ibid., p. 82

tonces, marca una falta general de sucesos consecutivos u ordenados o de algún cambio físico, con las excepciones de los cambios de la fiebre y su remedio; el viaje con sus resultados; y algunos cambios menores como la embriaguez que resultó en un encarcelamiento.

En los siete cuentos de Archipiélago de mujeres, tampoco hay un enlace con el tiempo cronológico real; sólo hay unas referencias esquivadas del tiempo cronológico ficticio; como en Pasión y convalecencia, tal tiempo objetivo o real no tiene importancia, desde que todos los cuentos son de los sueños y el tiempo objetivo no es deseable.⁷ "Alda, Melibea, Isolda, Ximena, Calixto, Rolando, Tristán, y tantos otros, vuelven a la vida en un ambiente mexicano. Este juego interior de tiempo y espacio conduce a una situación en la que aquello que aparentemente constituye la realidad no existe sino en la mente de Mónico Delgadillo."⁸

La carestía de alguna referencia al tiempo objetivo es inmediatamente aparente adentro de cada cuento. En "Alda", hay algunas referencias a los meses y al transcurso de las semanas mientras el protagonista está en la escuela; ahí el cuento se refiere al tiempo que estuvo afuera de la escuela y de su vida de atleta;

⁷Yáñez, Agustín, Archipiélago de mujeres, (México, 1943), p. vii.

⁸Van Conant, Linda M., Agustín Yáñez, (México, 1969), p. 136.

finalmente se menciona como se enteró de la muerte de Alda, que había ocurrido en un tiempo pasado. No hay ningunos tiempos específicos que se relacionen entre sí y que proporcionen alguna importancia. En el cuento de Melibea hay referencias a las vacaciones escolares por cuya razón la protagonista se encuentra en casa, así que los meses de septiembre y octubre tienen algún significado, pero, aparte de esto, el tiempo objetivo contiene muy poco valor. "Doña Endrina" toma lugar, en su mayor parte, en una secuencia de sueños. El tiempo transcurre en una medida irregular en "Desdémona", pero, como no es necesario referirse jamás al año ficticio, el tiempo queda anónimo. Los acontecimientos de "Oriana" interrumpen las actividades del protagonista durante su quinto mes escolar, aunque los cuatro meses anteriores sirven para establecer la paz, tranquilidad, y regularidad que proveen un contraste a sus relaciones con Oriana.

"Isolda" parece empezar en un tiempo muy específico; se refiere a lunes, 1º de abril; después pasa a jueves cuando el barco se hace a la vela; pero, de aquí en adelante las referencias específicas al tiempo se pierden por causa de la enfermedad y las hazañas inusitadas que siguen. Normalmente, la fecha del día de la semana con el mes que le corresponde nos puede dar un indicio del año a que se refiere, pero hay muchos años del calendario en donde el 1º de abril cae en lunes (1901, 1907, 1912, 1918, etc., para mencionar algunos de este siglo), que una más amplia inves-

tigación para averiguar el año sería imposible sin unos informes más específicos. Información adicional no es necesario acerca de estas fechas porque el sistema en que se basan es inútil cuando, más adelante (p. 174), se menciona jueves, 3 de junio. El 3 de junio cae exactamente nueve semanas después del 1º de abril; así, si el 1º de abril cae en lunes, el 3 de junio tendría que caer en lunes también. Como no es así, es obvio que no se puede calcular el año y el tiempo objetivo del cuento tal como se debe esperar en un cuento que sea una secuencia de sueños.

Finalmente, en "Doña Inés", el único período del tiempo que tiene importancia es aquél en el cual Inés está en cinta; el recorrer de las estaciones del año tiene el propósito de describir este período.

Entonces, se puede concluir que el tiempo en las dos primeras novelas no está presentado lógicamente. La deducción obvia sería que este tiempo no tiene una importancia significativa dentro de estas obras. Su significado está relacionado a un género subjetivo; la literatura novelesca está orientada al tiempo por naturaleza y debe relacionarse a algún aspecto del tiempo, aunque sea uno que no existe.

En la tercera obra de Yáñez, el tiempo objetivo tiene un lugar prominente. El lector, quien suele buscar la significación de una novela por el tiempo, puede interpretar este tiempo obje*t*

vo como el centro del significado de la obra entera. La repetición de este tiempo objetivo fortalece la importancia que ocupa dentro de la historia.

El primer punto de referencia sobre el tiempo en dicha novela está señalado por el autor antes del "Acto Preparatorio": "Al filo del agua es una expresión campesina que significa el momento de iniciarse la lluvia, y--en sentido figurado, muy común--la inminencia o el principio de un suceso."⁹ Con esta advertencia sobre la venida de un acontecimiento importante, el lector se prepara para percibir cualquier indicio entre la relación del tiempo ficticio y el tiempo verdadero para percatarse de los sucesos históricos que contiene la novela.

El "Acto preparatorio" asienta el escenario del libro y no indica ningún tiempo objetivo. Está presentado en la tercera persona plural del tiempo presente y a veces totalmente sin verbo para eliminar la circunstancia de la definición del tiempo. "Pueblo de mujeres enlutadas; Gentes y calles absortas; En el corazón y en los aledaños el igual hermetismo." (p.3). Aunque estas frases carecen de cualquier indicio del tiempo, el título de la novela, Al filo del agua, y las palabras "Acto Preparatorio", juntos con las descripciones de las tensiones insoportables causadas por los de-

⁹Yáñez, Agustín, Al filo del agua, (Editorial Porrúa, S.A., México, 1965), p. 2.

seos y el miedo de la gente del pueblo, nos dan una indicación de algunos cambios y esto se comprueba en el desarrollo subsecuente de la novela. De esta manera, estas descripciones, en vez de ser independientes del tiempo, son un punto de partida del tiempo del pasado; son una base que marca el período del cual procederá el tiempo objetivo de la novela, que principia en el primer capítulo con: "Aquella noche..."

Los primeros sucesos temporales ocurren durante una noche e implican a muchos de los personajes. El lector pone su atención en esta noche para enterarse de sus acontecimientos pero el primer punto de referencia objetiva es la muerte de Anacleto veinticinco años antes (p. 16), específicamente el 6 de agosto de 1884, de manera que el punto de partida del tiempo de la novela es el año 1909. Esta fecha está expuesta desde el principio de la obra, indicando que es la intención de parte del autor de orientar al lector sobre el tiempo desde un principio. Después, se descubre que la hija de Timoteo se murió en 1894 (p. 17); su hijo, Damián, se salió de su casa en 1904 (p. 17); su esposa había sido inválida desde 1899 (p. 18); que Ramón López fue encarcelado en 1894; y que Don Timoteo sufrió pérdidas de las cosechas en los cuatro años de 1905, 1906, 1907 y 1908. Hay una preocupación obvia sobre las fechas en las primeras cuatro páginas del primer capítulo. Con su posición actual en la historia y con sus conocimientos de los acontecimientos que tomaron lugar en México durante

BLN
CEN
P

esa época, el lector puede relacionar la historia actual con lo que lee de la historia imaginaria de la novela.

La fecha del capítulo "Aquella noche" puede ser fijada con más precisión cuando don Timoteo piensa: "Ya estamos a media dos de mayo y apenas la semana que viene será de Lázaro. Hasta el once de abril cae ahora la Pascua Florida." (p. 19). El domingo de la semana de Lázaro es el cuarto domingo de la cuaresma; en tonces, si el día de Pascua cae el 11 de abril, algunos de los domingos de ese año eran: 21 de febrero; 28 de febrero; 7, 14, 21 y 28 de marzo; 4 de abril (domingo de Ramos); y 11 de abril (día de Pascua). Estas fechas le corresponden al año 1909 del calendario real, así que corroboran las fechas citadas en este primer capítulo.

De estas fechas, se puede deducir que la noche del primer escenario del primer capítulo es entre 15 a 20 de marzo de 1909, y posiblemente la noche entre el 20 y 21 de marzo, que fue una noche de sábado; esto se nota por la inminencia de los ejercicios religiosos que tuvieron que empezar en el día 21 de marzo (p. 45); estos ejercicios forman la base de la segunda parte del siguiente capítulo, "Ejercicios de encierro". Estos retiros o encierros religiosas se realizan cada año en el pueblo y forman una parte importante de sus disciplinas religiosas: "Los Ejercicios duran siete días, de domingo a sábado, excepto los de adolescentes varog

nes, que comienzan el Miércoles de Ceniza y terminan el domingo inmediato, primero de Cuaresma. Esta tarde comienzan los de las Hijas de María; la semana siguiente son los de las señoras, luego los de varones mayores de dieciséis años que no han contraído matrimonio, finalmente los de hombres casados, cuya tanda concluye la víspera del Domingo de Pasión."¹⁰ Estas fechas se pueden nombrar en el calendario previamente mencionado así:

Miércoles, 24 de febrero a domingo, 28 de febrero--los adolescentes varones.

Domingo, 28 de febrero a sábado, 6 de marzo--Hijas de María.

Domingo, 7 de marzo a sábado, 13 de marzo--las señoras.

Domingo, 14 de marzo a sábado, 20 de marzo--varones solteros.

Domingo, 21 de marzo a sábado, 27 de marzo--los hombres casados.

Por este cuadro de las fechas exactas, el lector se puede sentir como si él estuviera participando en las actividades del pueblo. La necesidad de presentar estos detalles sobre el tiempo es importante en cuanto al tema de la novela, ya que la reacción de la gente está ligada a la de los acontecimientos temporales.

Por el transcurso del tiempo en la novela, el lector se fija en sus aspectos objetivos que son más numerosos que en cual-

¹⁰Ibid., p. 44.

quier otra novela estudiada.

El primer día de los Ejercicios recibe una discusión muy larga (pp. 45-46; 52-58) y después los otros días están omitidos, con la excepción del último, donde se describen las actividades religiosas en las siguientes diez páginas (pp. 58-67), y el regreso de los hombres a casa en las tres páginas que siguen (pp. 68-70). Se menciona que el último día de los Ejercicios es el 27 de marzo, así que el lector se mantiene al corriente sobre la secuencia de este tiempo.

Los pasajes descriptivos intercalados en las páginas mencionadas aumentan el énfasis del lector sobre el tiempo, en un grado tan agudo, que el tiempo ficticio tiende a convertirse en un tiempo real; y esto ocurre antes de que se presenten las acciones políticas y los caudillos de la historia mexicana. Por la descripción de Dionisio, por ejemplo, se informa al lector, después de contemplar un día de su vida cotidiana, que había nacido en 1850 y recibió las órdenes de presbítero en 1876 (p. 41). Su primer nombramiento duró tres años (hasta 1879); el segundo (como vicario de Apozol) duró un año (1880); después recibió la parroquia de Moyahua donde sirvió durante nueve años (1889); anteriormente hemos sido informados que había servido en su encargo actual (p. 41) durante los últimos veinte años; esto nos lleva, una vez más, al año 1909 del principio de la novela.

Toda esta insistencia sobre las exactas y repetidas fechas, tanto en la novela como en este estudio, es significativa para encontrar el tiempo cronológico de la novela. El refuerzo continuo, de parte del autor, de las fechas apropiadas y sus referencias detalladas sobre los sucesos a través del tiempo cronológico, indica que se espera que el lector tenga más de una sensación pasajera de la importancia del tiempo objetivo y su relación con los acontecimientos de la novela. El lector empieza a preguntarse por qué está sujeto a esta advertencia constante. La razón podría ser que es el deseo del autor que su atención se enfoque continuamente en la cronología como un detalle primordial de la novela. Otro propósito podría ser la importancia que le trae a la memoria del lector la erupción inminente de la Revolución Mexicana, promotora de los cambios radicales que sufrió este pueblo.

La escena en las páginas 84-89 es del Viernes de Dolores (2 de abril); páginas 90-92 saltan al lunes, 5 de abril, después del Domingo de Ramos; páginas 95-110 son de Jueves Santo, el 8 de abril; y páginas 110-124 están dedicadas a Viernes Santo, el día en que Luis se enloquece. Una descripción de la primera parte de la Semana Santa está omitida posiblemente porque, como piensa Marta: "Pero ¿qué gente no trabaja en el pueblo, intensamente, Lunes, Martes y Miércoles Santos? Trabajan con tesón para no dejar pendientes, porque nadie, nadie trabajará sino hasta el Lunes de

Pascua..."¹¹

El proceso selectivo del novelista es eliminar, aparentemente, los tiempos en cuanto la gente esté ocupada con sus deberes cotidianos.

El tiempo se dirige, con irregularidad, hacia adelante y a veces hacia atrás, mientras se desarrolla la historia. En algunas ocasiones, los saltos parecen romper el flujo de la narración, pero estos saltos contienen importancia en sí mismos. La novela está dedicada a las vidas de muchos individuos y sería difícil abarcarlas a todas por una presentación lineal, de materia y acciones, en un orden consecutivo. Como comenta Joseph Sommers: "Pero, hay momentos cuando Yáñez encuentra a la secuencia no cronológica vital al desarrollo de un tema particular o de una serie de relaciones humanas. La continuidad capitular que se desvía entre los hilos de las tramas y se enfoca alternativamente entre el grupo y el individuo, frecuentemente vuelve a constuir el orden temporal y trasciende sus limitaciones...De este modo, varias tramas se desarrollan al mismo tiempo. Cada una progresa según su propio ritmo, dejando las conexiones e interrelaciones a la sindéresis del lector. Adentro del panorama objetivo total del tiempo histórico, la progresión temporal es subjetiva, tenien

¹¹Ibid., p. 94.

do un patrón y una definición para algunos personajes y un valor y ritmo distinto para otros. El lector tiene la responsabilidad de poner estas secuencias en un orden lógico."¹²

El tiempo objetivo tiene que existir en esta novela desde que el significado verdadero de la obra viene del contraste entre la importancia objetiva y subjetiva de los tiempos. Esto no fue el caso en los dos trabajos anteriores del novelista, porque el tiempo objetivo no tenía ninguna importancia en cuanto a los temas.

A medida que la novela continúa, el capítulo sobre Lucas describe las actividades de Sábado Santo, 10 de abril, y del Domingo de Resurrección, 11 de abril. El capítulo entitulado "Pascua" se dedica a los sucesos de la mañana del Día de Pascua; la llegada de las tropas con el nuevo director político; la revisión del correo por el Padre Reyes el jueves, 15 de abril, y termina el sábado, 17 de abril. El capítulo sobre los norteos está marcado por un tiempo simbólico; el tiempo en el capítulo "Canicas" es simbólico también, aunque la misa en la página 163 está fijada el 25 de abril. Después de estos capítulos, el tiempo salta al 24 de agosto, cuando se menciona el arresto de Damián y después a los días 1^o, 24 y 25 de julio, donde se citan los artículos en

¹²Sommers, Joseph, After the Storm, (Albuquerque, 1968), pp. 47-48.

los periódicos. Después, el tiempo regresa al 26 de abril cuando el Padre Islas discute con Dionisio sobre Victoria; se sigue de aquí hasta el 2 de mayo, donde se recuerda del coqueteo de Micaela. De esto, se vuelve a saltar al 25 de julio. Hay un intervalo donde se describe la vida de Gabriel y después la escena regresa al 12 de abril, el día en que Victoria se resuelve a hablar con él.

El tiempo salta de aquí a los doce días por los cuales Gabriel toca las campanas desesperadamente por causa de los efectos traumáticos que sufrió en su encuentro con Victoria; este tiempo se extiende de miércoles a domingo (p. 192), hasta la fecha de su tercer encuentro (p. 192), y se finaliza el domingo siguiente (p. 193), cuando Dionisio le prohíbe volver a tocar las campanas. Se señala que durante el lunes, 3 de mayo, Gabriel y Victoria celebraron su cuarto encuentro (p. 195), esto ocurrió algunos días después que le habían quitado a Gabriel la tarea de tocar las campanas. Como ejemplo de la exactitud del tiempo objetivo en la novela, es posible calcular estas fechas: desde que Gabriel había sido despedido algunos días antes del 3 de mayo (p. 205), el domingo que fue apartado de su tarea tendría que ser el 25 de abril y, contando los días hacia atrás, se descubre que los doce días de tocar incesantemente empezaron el miércoles, 14 de abril. Desde que Victoria se decidió a buscarle en un lunes, 12 de abril, por la mañana (p. 184); y realizó su primer encuentro por una tar

de, este podía tomar lugar el mismo lunes, 12 de abril; el segundo encuentro tomó lugar el martes, 13 de abril, por la tarde después de haber acabado el rosario (p. 192), y el día siguiente Gabriel empezó a tocar las campanas sin cesar, después de haber pasado una noche de insomnio. Se exponen estos detalles para demostrar como el esquema del tiempo se puede resolver para citar los acontecimientos de importancia, así se aumenta el realismo del tiempo objetivo utilizado por el autor.

La mayor parte del capítulo "El padre director" es un pasaje descriptivo sin ningún avance cronológico. Sólo su última parte, cuando se presenta la entrevista de Damián, aparece un tiempo cronológico, que es a finales de junio. En el siguiente capítulo, "Ascensión", se refiere al 6, 7 y 8 de mayo cuando Gabriel está en retiro y al Día de la Ascensión, cuando lo envían fuera del pueblo.

El capítulo sobre la ruina de Damián empieza a mediados de julio (p. 250). A esta altura de la obra, se recuerda, por la cuarta vez, del año de la acción ficticia cuando Lucas hace referencia a un tiempo pasado: "El noventa y nueve. Ora va a hacer diez años."¹³

La acción se lleva al mes de agosto y hay un vaivén del

tiempo en este mes que culmina con el relato del asesinato de Micaela y don Timoteo por el hijo de don Timoteo, Damián, el 24 de agosto. El capítulo se cierra cuando trasladan a Damián del pueblo el 31 de agosto.

Con la llegada de septiembre (p. 285), se vuelve a anticipar las vacaciones de los estudiantes durante octubre y noviembre, pero este año se siente una amenaza de serios problemas políticos. Se encuentra otra referencia al año: "...este dos de noviembre de mil novecientos nueve..."¹⁴ Tenemos una revisión final sobre las actividades de diciembre (p. 317), que finaliza en el capítulo titulado "Pedrito".

Hasta aquí, el repaso de la materia citada nos revela que las primeras 300 páginas de la novela (quince capítulos) han transcurrido en un período de nueve meses en un tiempo ficticio que se identifica muy claramente al tiempo real. Los significados de los acontecimientos de más importancia, aparentemente están expuestos en estos primeros capítulos para prepararnos para el pasaje acelerado del tiempo en el último capítulo: "El cometa Halley", por el cual se presentan las actividades del tiempo cronológico de este año en sólo setenta páginas. El capítulo se abre el 1º de enero de 1910 (otra referencia al tiempo real), y se narran muchos suce

¹⁴ Ibid., p. 302.

cesos en el transcurso del año, que incluyen: la llegada del cometa en mayo; la celebración del centenario de la Independencia Mexicana en septiembre; y el regreso de Damián al pueblo en octubre. Los sucesos se realizan con una rapidez cada vez más acelerada como si toda actividad se extendiera hacia el acontecimiento político que sabemos tomará lugar.

La tormenta a que se refiere por el título Al filo del agua, o sea, la Revolución, llega al pueblo un día indeterminado del año 1910, posiblemente en los últimos días de noviembre (pp. 376-377), aunque se nota que algún tiempo ha pasado desde el transcurso del levantamiento de Madero. El pueblo está bajo el mando de los hombres de Rito, como parte de las fuerzas Revolucionarias. Esta ocupación militar dura las doce horas que comienzan un poco antes del mediodía (p. 377), y terminan alrededor de la medianoche (p. 381). Dionisio, sufriendo por la salida de María con las tropas, celebra una misa la mañana siguiente y la novela termina.

Al filo del agua contiene el tiempo cronológico más cuidadosamente documentado, con un enlace completo de todas las novelas de Yáñez con el tiempo histórico. Parte del énfasis objetivo, aparentemente, viene del deseo, de parte del autor, de ligar los sucesos ficticios con el gran cataclismo que fue la Revolución de 1910, para dar un significado mayor y un impacto emotivo de la tragedia de esta lucha.

Además, fue necesario demostrar que el tiempo continúa, porque los cleros de este pueblo intentaron evitar los cambios que los nuevos tiempos traían (como lo hicieron por un tiempo cada año en los Ejercicios). El Padre Reyes anota en un manuscrito: "Permanecer; evitar todo cambio, que amenazaría destruir un equilibrio milagroso..."¹⁵ En la página 77, Dionisio trata de evitar que la gente salga del pueblo para que no se den cuenta de los cambios en el mundo exterior. Pero, no se puede detener el tiempo con el hecho de convertir a un pueblo en ermitaños religiosos; el tiempo detenido crece como una ola gigantesca y finalmente se lanza sobre todo, llevando toda la gente con ella. Algunos de los que se opusieron al progreso que trajo la nueva era se volvieron locos, como les pasó al Padre Islas y a Luis. Otros, como Dionisio, sufrieron grandes dolores.

En vez del flujo del tiempo normal de la vida, la iglesia intenta substituir un tiempo inventado por la religión, en donde el toque de las campanas controla la cronología del pueblo (p. 177); pero, cuando el toque de las campanas empieza a ser irregular, las vidas del pueblo se ponen en agitación y sufren un trauma emocional. Por lo general, el desmoronamiento del orden religioso del pueblo es visible al lector porque el flujo del tiempo ficticio, que el autor cita y que está enlazado con el tiempo ob-

¹⁵Ibid., p. 88.

jetivo, revela las manifestaciones de las presiones que la gente siente conscientemente.

El designio del tiempo de La creación tiene su raíz en el tiempo de Al filo del agua. Hay personajes que son los mismos en las dos novelas; ellos mismos lo confirman. Por ejemplo, La creación empieza por una noche en un barco y se indica al protagonista como una persona que regresa a la tierra de la cual había salido diez años antes. Cuando el protagonista se revela ser Gabriel Martínez, quien salió del pequeño pueblo de Al filo del agua en 1909 y luego envió una carta a Dionisio refiriéndose a su partida a Europa en 1910 en caso de que el cura no le permitiera establecer una relación normal con María,¹⁶ el lector asienta el tiempo cronológico de La creación en el año 1920. El lector que no conoce los comienzos de Gabriel, sin embargo, no se puede fijar bien en las fechas, pero, cuando se entera del triunfo de la Revolución (?),¹⁷ y lee la observación de Gabriel, no le queda duda alguna que salió del país diez años antes y que la fecha de su marcha fue en 1910 (p. 20). Mientras se desarrolla la novela, aparecen muchos artistas y autores contemporáneos a la época alrededor de 1920. Entonces, no hay duda sobre la cronología ficticia en

¹⁶Ibid., pp. 371-372.

¹⁷Yáñez, Augustín, La creación, (México-Buenos Aires, Cuarta edición, 1965), pp. 7 y 19.

relación al tiempo real en la primera parte de la novela: "Con certero sentido de observación, el autor nos da una acabada visión panorámica de los círculos artísticos de la época y del ambiente general que respiraba."¹⁸ Esto es parecido a la situación de Al filo del agua y muy distinto del estilo de las dos primeras novelas del escritor. Sin embargo, se advierte que el tiempo no se fija con la misma exactitud en esta novela tal como está marcado en Al filo del agua.

Gabriel regresa de Europa a Veracruz durante el año de 1920. Pronto se recuerda (pp. 24-33) una conversación con María dos años antes. Llega a la capital dos días después (p. 36). Aquí se nota que María llegó allá en 1914 (p. 39), después de haber salido del pueblo de Al filo del agua en 1910. Durante su estancia en la casa de María, donde trabaja componiendo música en noviembre de ese año, experimenta largos "flashbacks", sobre el intervalo desde que salió de su pueblo, con los cuales se cierra el "Primer Movimiento".

El "Segundo Movimiento" comienza después de transcurrir algún tiempo, aunque no es obvio que sea de inmediato, desde que la historia de Gerardo ocupa la primera parte del movimiento. Referencias históricas indican que este movimiento tomó lugar des-

¹⁸Gamiochipi de Liguori, Gloria, Yáñez y la realidad mexicana, (México, 1970), p. 104.

pués de la muerte de Ramón López Velarde (94), o sea, después de 1921, pero probablemente la fecha es de una época más avanzada por causa de las referencias de Gabriel a los años en la provincia. Debido a los "flashbacks", es difícil averiguar cuanto tiempo se toma en cuenta en este movimiento, porque se refiere al tiempo en que Gabriel estuvo en las provincias antes de la iniciación del movimiento. Una referencia a Constantinopla (p. 141) indica, sin embargo, que el tiempo cronológico (ficticio e histórico) es anterior a 1930, el año en que fue cambiado el nombre de esta ciudad. Entonces, el espacio del tiempo que ocupa este movimiento tomó lugar entre 1920 y 1930.

El "Tercer Movimiento" no cabe en ningún patrón del tiempo porque es una secuencia de sueños que ocurren en la misma noche que se refiere a la borrachera, de Gabriel y sus amigos, con que se terminó el "Segundo Movimiento".

En el "Cuarto Movimiento", el tiempo cronológico se aclara de nuevo. Empieza algún tiempo después que Gabriel volvió a la casa de María, donde experimentó el sueño del "Tercer Movimiento", que había ocurrido siete años después del primer esfuerzo de María, por ayudarle, en 1920 (p. 204). Según otras referencias al tiempo, citadas en el "Segundo Movimiento", el año debería ser 1927. Hay mención de un intervalo de dieciocho años desde que Gabriel había tocado las campanas para Victoria en Al filo del agua; esto ocurrió, como sabemos, en 1909.

Los meses pasan mientras Gabriel malgasta su tiempo. Regresa a la ciudad, después de un día en el campo con Pandora, el 17 de julio de 1928, el día del asesinato del presidente-electo, Obregón (p. 228). Su amistad con Pandora se iniciaba cuando repentinamente realiza un salto del tiempo al futuro y se encuentra conversando con ella del pasado. Más tiempo pasa y él se encuentra comprometido con la política, y al mismo tiempo con su creación de músico. En estas alturas, el año es ahora 1935, debido a una referencia a la observación del 250° aniversario del nacimiento de J. S. Bach y a otro comentario sobre la rebelión de hace 25 años (p. 285), que, desde luego, el lector sabe tomó lugar en 1910. Un poco después, la novela termina, después de abarcar quince años del tiempo cronológico (1920-1935), con los "flash-backs" que constan del período de 1910 a 1920 y también engloban ciertos períodos dentro del marco del tiempo objetivo de la propia novela.

No se incluyen fechas religiosas ni la exactitud detallada del tiempo que contiene Al filo del agua. Las fechas específicas están calculadas por los acontecimientos políticos y sociales o por las referencias a la vida de Gabriel. El tiempo comprendido es bastante largo, pero, al mismo tiempo, es impreciso en comparación a la novela anterior. Esto tiende a indicar que los tiempos cronológicos ficticios y reales poseen una importancia primordial en ciertos casos, como el poder y dinero de Jacobo, pro

ducto de la Revolución o la apariencia del comunismo en los años treinta, que le dió un ideal. Estos mismos tiempos no logran ninguna importancia en algunos otros casos, como la creación de la música con su propia medida y las batallas personales de Gabriel, que no se pueden restringir a ningún punto del tiempo cronológico.

El tiempo no tuvo ninguna importancia para Gabriel; para él, el tiempo era así: "¿Qué le importa la hora? No le importa."¹⁹ Gabriel estaba, generalmente, tan envuelto en sus propios problemas que le importaba un bledo el mundo que le rodeaba. El único aspecto del tiempo cronológico que le interesaba a él era el número de artistas que existían en su mundo y sus contactos o relaciones personales o ideales con ellos. Por ejemplo, entre aquellos que se mencionan hay: Falla, Casals, Pavlova y Wanda Landowska (p. 34); pintores como Diego Rivera y Orozco (p. 90); varios poetas (p. 94); y escritores, como Gamboa y Urbina (p. 215).

Se puede entender, a través del estudio hasta este punto, que las distinciones entre las estructuras de las varias obras nos obligan a examinar cada una por su propio mérito en vez de proponer declaraciones generales acerca del tiempo expuesto en el conjunto que abarca todas las obras de este autor.

¹⁹Yáñez, La creación, p. 8.

Ojerosa y pintada²⁰ es completamente distinta a las otras novelas en su manera de tratar el tiempo. La novela está escrita sobre un día de la vida de un chófer de taxi en la capital, un día por el cual las circunstancias lo obligan a trabajar veinticuatro horas sin descanso. Empieza su día recogiendo una pareja que se dirige a un hospital. Antes de llegar, la mujer da a luz a su bebé en el taxi, acto que se podía tomar simbólicamente como el principio del ciclo de la vida en la novela. Después que el taxi llega a su destino y deja bajar a los tres, se informa que la hora son las 12:30 después de la medianoche (p. 13); que es, como vemos, el principio de un nuevo día. Cuando recoge al periodista González, es la 1:30 a.m. (p. 19); es la 1:50 a.m. cuando recoge "el hombre que se queda dormido" (p. 23); todavía no son las 3:00 a.m. cuando traslada a un grupo de artistas (p. 28); van a dar las cinco cuando recoge al grupo de músicos. El flujo del tiempo es invariable durante el transcurso del día. Hay veinticuatro horas por las 197 páginas que contiene la novela, o sea, un promedio de ocho y media páginas por hora. El constante flujo del tiempo hacia adelante está anotado en forma interesante; son las 6:30 de la mañana en la página 51--un promedio de casi siete páginas por hora desde la medianoche. Pronto, son las 7:40 a.m. (p. 66); las 2:30 de la tarde (p. 97); las 4:00 p.m. (p. 117),

²⁰Yáñez, Augustín, Ojerosa y pintada, (México: Segunda Edición, 1967).

todavía con un promedio de casi siete páginas por hora. Son casi las 6:30 p.m. (p. 144); las 7:00 p.m. (p. 151); ahora casi siete y media páginas por hora. A las 10:30 p.m. (p. 184), el promedio alcanza casi ocho y una tercera parte de páginas por hora; y dan las 12:00 de la medianoche en la última página del libro, donde, simbólicamente, termina la novela con la muerte de una persona. Por este período de veinticuatro horas, el taxi ha recogido unos cincuenta individuos o grupos distintos que suman algo como cien personas. Algunos fueron recogidos dos veces. Por su carácter y habla, forman una buena sección transversal de la población en general. Aunque se trata de cada uno brevemente, el lector tiene la oportunidad de estudiarlos a través de sus conversaciones durante su estancia en el taxi.

La fecha específica, inclusive el mes y el año, no está expuesta en ninguna parte de la novela. Sólo se puede suponer la fecha por las débiles evidencias circunstanciales. Evidentemente, el autor no dió ningún valor a la fecha porque, probablemente, no creyó que fuera deseable que se incluyera, ya que el énfasis de la lectura no está propuesto a una fecha específica ni a una gente específica. La idea de la novela es estudiar una sección transversal de la población por un día cualquiera. El día del trabajo está prolongado a un período de veinticuatro horas, en vez de las doce o más horas de un día normal de una persona, para abarcar una exploración de toda la gente, incluyendo los que pasan la ma-

yoría de su tiempo por las noches.

El intento simbólico de la novela probablemente es presentar, por unas escenas casuales y contemporáneas, un mundo en miniatura de la vida y del destino; el principio y el fin. El tiempo así asume un papel central en el simbolismo de la novela.

La tierra pródiga²¹ cubre un período de tiempo mucho más largo que Ojerosa y pintada, pero, estas dos obras se parecen en un sentido--no se mencionan ningunas fechas específicas en su considerable extensión. No hay ni una cronología de un tiempo constante, en la obra posterior, por la cual se puede trazar, ni una manera que se puede reconocer o comparar el tiempo de la novela con el tiempo del mundo real. Es diferente a La creación por el sentido en que los avances imprecisos pertenecientes a la civilización de alguna época particular no afectan necesariamente el énfasis de la universalidad de la novela. El flujo desordenado del tiempo es una de las más notables características de la obra.

La lectura empieza en medio de una conversación entre los jefes del área (p. 7). El tiempo es probablemente la primera parte de la noche (p. 15), porque, un poco después, los hombres se preparan a dormir la noche mencionada (pp. 15-18).

²¹Yáñez, Agustín, La tierra pródiga, (México: Tercera edición, 1966).

Mientras sus guardias revisan los sucesos hasta esas horas de la noche (p. 25), la luna sale (p. 28), en tanto que el ingeniero que trabaja con los hombres está absorto en sus propias meditaciones. No hay indicación alguna de un lazo con el tiempo cronológico de ningún sistema objetivo, de un tiempo que puede ser reconocido, con la excepción de una referencia a las armas de los guardias y un motor eléctrico para operar las luces.

El día siguiente empieza silenciosamente a las 5:00 a.m. (p. 31), y un poco después, el protagonista, Ricardo Victoria, El Amarillo, llega. El día pasa rápidamente (p. 51), y pronto anochece (p. 58), mientras las discusiones entre los jefes continúan. Nos encontramos al mediodía del día siguiente (p. 78), y poco después empieza un largo "flashback" que nos lleva a la página 137; es una revisión de la vida de Ricardo desde que empezó trabajando esta tierra, junto con Sotero, desde hace treinta años. La narración salta por todos lados en su propio tiempo cronológico, pero, finalmente, regresa al principio de la novela. Todo esto ocupa casi la mitad de las 315 páginas de la novela.

Después, hay una desviación sin ninguna medida indicada del tiempo. Las cosas no van bien para Ricardo, y sus acreedores comienzan a quitarle sus propiedades. En la página 169 surge la tempestad violenta que destroza su hogar y casi mata a su esposa. Después de la tempestad, se dirige a ver a Sotero; llega a su des

tino al tercer día por la madrugada (p. 189); su reunión con Sotero dura casi todo el día (p. 198). Después de su salida, se descubre (p. 208) que Ricardo se ha llevado a Gertrudis, la hija de su colega y enemigo. Por un rápido transcurso de sucesos, Sotero lo va a buscar; mata a la gente con quien se encuentra y lo matan a él. Ricardo se encuentra con muchos líos en cuanto al funeral para Sotero, por causa del dolor y la codicia que acompañan la situación. Su esposa, Elena, se suicida; ve todos sus planes arruinados por los burócratas, quienes descienden sobre él para agarrar partes de su propiedad; lo obligan a salir con su joven amor, Gertrudis, pero jura regresar.

La lectura no fluye con suavidad. Hay sólo dos o tres períodos mayores del tiempo, en la novela entera, en los cuales se relata la historia. A veces, el tiempo pasa muy lentamente y en otras ocasiones, transcurre demasiado rápidamente. Hay numerosos "flashbacks" en adición a aquel que se citó anteriormente; revelan como Ricardo indujo a Gertrudis a salir con él (p. 236); como Sotero se murió (p. 250); y como la viuda de Sotero lleva al cadáver de su esposo a casa (p. 290). Debido a la vaguedad de los cambios de los tiempos y la ausencia de referencias específicas, la novela se parece a las dos primeras obras estudiadas (Archipiélago de mujeres y Pasión y convalecencia), pero, el involucramiento de muchos personajes la separa en su punto de vista de la segunda y su tratamiento impersonal de las actividades históricas la sepa

ra de la primera.

La última obra estudiada en este capítulo es Las tierras flacas,²² una novela que se parece a La tierra pródiga en su acercamiento a los asuntos históricos locales, pero se diferencia en cuanto al acceso a la cronología. Sus referencias al tiempo cronológico ficticio son pocas, pero están esparcidas suficientemente por toda la novela, tanto que la progresión de los sucesos por un tiempo objetivo está bastante ordenada para seguirla con mucha facilidad. Las referencias a los tiempos históricos son aún menos, aunque hay inferencias a ciertos días, meses y años reales.

La novela comienza en la madrugada (p. 9) de un día cerca de la Navidad (p. 11), y el primer tercio del trabajo toma lugar este mismo día: es después del desayuno (p. 20) y cerca del medio día (p. 40) para tratar la primera parte de los problemas de Rómulo; hay una suspensión del tiempo para una larga revisión de la vida de Epifanio, aunque los tiempos son contemporáneos por las referencias al presente (p. 58), además con referencias de como Epifanio tiene deseos de poseer, como un recuerdo, la magnífica máquina de coser que pertenecía a la difunta Teófila (p. 74). La sección en torno de Matiana y sus ademanes, después del susto ocasionado por el vuelo del diablo, en lo alto del cielo, el mismo día por la

²²Yáñez, Agustín, Las tierras flacas, (México: Segunda edición, 1964).

tarde, toma lugar por el ocaso del primer día de la novela (p. 95), como se menciona después (p. 111). Hay un informe casual sobre la edad de ochenta años de Matiana (p. 82).

La segunda parte empieza por la tarde del mismo día (p. 101), y las discusiones continúan hasta el anochecer (p. 109), en cuanto Rómulo regresa a casa y le notifican del vuelo del diablo. Este cuadro del tiempo objetivo es muy parecido a aquel en el principio de La tierra pródiga, donde la iniciación de la novela toma parte en un tiempo muy breve, pero la semejanza entre las dos novelas termina aquí, porque el panorama del tiempo entero de La tierra pródiga no es claro y no tiene ninguna relación al tiempo histórico como se encuentra en Las tierras flacas, aunque sean por indicios fragmentarios.

Los problemas adicionales de Epifanio, en el segundo capítulo de la segunda parte de la novela, están situados en un tiempo pasado del mes de noviembre; probablemente el dieciséis de ese mes, según los recuerdos de su sueño; así que se pueden considerar como contemporáneos a los sucesos ya mencionados. La conversación entre Jacobo y los hermanos Trujillo (p. 135) tomaron lugar antes de lo anteriormente mencionado.

La gente vino a entrevistar a Matiana, acerca del vuelo del diablo, probablemente el día después de su aparición (p. 140), ya que es dudoso que esperaran mucho tiempo por causa del susto

que sintieron; aunque no se sabe cuanto tiempo tardó en llegar el rumor del otro lado de la montaña, anunciando que el vuelo había sido el de un avión. Jacobo la viene a ver posiblemente la misma noche (p. 152) y sus hijos llegan el día siguiente (p. 154), que probablemente es el tercer o cuarto día de la novela.

Cuando empieza la tercera parte de la novela, el tiempo cronológico ficticio avanza por diciembre y entramos a enero; los primeros sucesos se aplican indudablemente a enero o más adelante. Después, la acción se hace más específica y el tiempo regresa, de repente, al sábado 25 de diciembre. La mención de esta fecha con el día de la semana es importante, porque se puede utilizar para relacionar el tiempo ficticio con el tiempo real. Una vez que se menciona algo acerca de lo ocurrido por cualquier año de la historia, es fácil calcular este año por los acontecimientos realizados. Un año específico con todos los eventos que lo caracterizan no vuelve a ocurrir; los meses y las semanas tienen una repetición cíclica que por sí misma no es suficiente para calcular el tiempo objetivo.

En el caso de sábado, 25 de diciembre, desde el año de la Revolución de 1910, la Navidad ha caído en un sábado en los años 1915, 1920, 1926, 1937, 1943, 1948, 1954, etc. Así, que el año del comienzo de la novela tiene que ser uno de estos. Se nota que los personajes de la novela no se preocupan del año ni del tiempo,

por completo; no tienen ningún interés en las actividades fuera del derredor de su pequeño mundo.

Otro indicio del año cronológico se revela cuando Matiana nos informa: "Decían que yo nací el año cuando los americanos aca baban de robarnos mucha tierra..."²³ Se podía referir así al año 1837, cuando México perdió a Tejas o a 1846-48, cuando perdió mucho más de su territorio nacional en el Tratado de Guadalupe Hidalgo. La fecha posterior parece la más probable porque tenía al rededor de quince años cuando los franceses invadieron a México en 1862 (p. 185). Si hubiera nacido en 1848, y ahora tiene ochenta años, el año de esta primera parte sería 1928. Poniendo en correlación esta fecha con las que hemos calculado para los sábados en las cuales cayó la Navidad, tenemos los dos años de 1926 y 1937. Como ninguno de los dos le da la edad mencionada, hemos de sospechar que el año a que se refiere sea 1846, cuando la guerra fue declarada; así, tendría ochenta años de edad en 1926.

Matiana vuelve a recordar su pasado cuando menciona (p. 228) que han transcurrido unos sesenta años desde que se casó a los quince años de edad. Si tenía quince años en 1862, como hemos calculado anteriormente, los sesenta años desde esa fecha cae rían en 1922. Como expresa que ha sido alrededor de sesenta años

²³Ibid., p. 181.

y no los fija como sesenta años exactos, y sabemos que tiene ochenta años de edad, no queda ninguna duda de que el tiempo cronológico objetivo de la novela sea de 1926 a 1927.

De este punto, el relato se dirige hacia un futuro en un modo muy lento, con pocas referencias a un tiempo cronológico. Se refiere a la Cuaresma en la página 233; nos encontramos en marzo en la página 234; el Domingo de Resurrección se aproxima (p. 239), y después se alargan los días (p. 262), cuando nos damos cuenta que mayo está por terminar (p. 267). La lluvia que fue profetizada cae el 31 de mayo (p. 270), el mismo día en que se murió Epifanio (p. 271), como si fuera esto un símbolo del fin del viejo orden. El funeral en los primeros días de junio y la presencia de la temporada de lluvia indican la llegada del verano. Llega agosto (p. 354) y la novela termina en los festejos patrióticos del 15 de septiembre.

El período del tiempo que cubre la novela es aproximadamente de la última parte de noviembre de 1926 al 15 de septiembre de 1927, aunque las fechas son imprecisas en la novela. Puede que el tiempo sea indefinido porque el autor desea conservar la universalidad de la novela, o trata de aplicar el tiempo a un mayor período de la historia. Este propósito se logró mejor en La tierra pródiga, donde hubo una falta total del tiempo objetivo. El interés en el tiempo histórico en Las tierras flacas está in-

dicado por las referencias a las invenciones modernas, como el avión y las luces eléctricas, pero, al mismo tiempo, se nota que las presiones del mundo exterior no tienen la misma importancia como las tienen en Al filo del agua, donde el tiempo objetivo está marcado con exactitud.

Otra importante diferencia del tiempo de Las tierras flacas es la falta de interés de parte de la gente acerca del tiempo; sólo le importan los tiempos cuando éstos afectan a su vida directamente. La descripción de Matiana nos indica algo de esto: Ella es el calendario popular, en tierra donde muy contadas casas tienen calendarios impresos, y es difícil llevar la cuenta de los días; saber en cuál se vive, cuándo es tal o cual fecha de guardar o recordar. La mayoría de los rancheros están acostumbrados a esta ignorancia; en el alejamiento en que sobrellevan su vida... de rutinas, el asunto no les representa sino interés excepcional; saben apenas contar los días de la semana, en relación al domingo, y esto sólo por cumplir con ciertas tareas domésticas, pues pocos pueden hacer la larga jornada del pueblo a misa y al mercado: ni tiempo, ni dinero. El calendario de su interés anda de otro modo: las fases de la luna, la posición de las estrellas, la llegada de las cabañuelas, la proximidad o el retraso de las lluvias; ... en fin: la ruleta de la esperanza y la resignación, a la vuelta y vuelta del tiempo de las aguas.

La necesidad, la curiosidad, la devoción o el gusto mueven la unión de los dos calendarios. Se acude a Matiana para saber cuándo hay que mandar al pueblo por las palmas benditas que han de defender las puertas de las casas; ... cuándo caerá la fiesta de San Miguel para ir al pueblo, y el día de difuntos, y la Nochebuena para ir preparando las pastorelas.²⁴

En resumen, Matiana es el tiempo para el pueblo y su sistema está basado tanto en las actividades religiosas y en las brujerías como en el sistema del tiempo real u objetivo; se expresa generalmente en términos de los intereses de la gente. Por ejemplo, la gente no refiere al tiempo de la muerte de Epifanio como en los meses de mayo o junio, sino como en el principio de la temporada de la lluvia. El autor proporciona las fechas por los nombres de los meses como narrador en tercera persona. Por el elemento del tiempo, Las tierras flacas tiene un sistema distinto a todas las otras novelas.

Es interesante, sin embargo, notar las similitudes entre las actitudes expresadas en Las tierras flacas y las otras novelas. Por ejemplo, Epifanio se muere "al filo del agua"--justo al tiempo que empieza a brotar la "milagrosa lluvia" profetizada (p. 271). Plácida está obsesionada con las mismas preocupaciones morales que plaga la gente de Al filo del agua, tal como el con-

²⁴ Ibid., p. 90.

tacto que hace la ropa de los hombres con la de las mujeres cuando está en la tendedera (p. 310). Hay otras similitudes, pero la más obvia es la apariencia de Gabriel Martínez quien, según los recuerdos de Epifanio (pp. 130-135), vivió en el valle por algún tiempo, enseñando música a la gente y creando paz y felicidad por la primera vez.

Probablemente, esto ocurrió cuando Gabriel se fue a la provincia en La creación (pp. 118 y 123), y muchos años después que había tocado las campanas en Al filo del agua. Las fechas de su apariencia en Las tierras flacas coinciden con las de las otras novelas. Las tres novelas citadas que contienen la apariencia de Gabriel son las que tienen un sistema de tiempo cronológico con mayor desarrollo y con más referencias al tiempo histórico. No hay tales referencias en ningunas de las otras obras, como Ojerosa y pintada, Archipiélago de mujeres, o Pasión y convalecencia. Aparte de las distintas maneras de presentar el tiempo cronológico en todas las novelas, también hay distinciones en las presentaciones de los tiempos objetivos. Pero, son estas diferencias las que proporcionan la base de este trabajo.

Capítulo II

Técnicas del Tiempo

Las técnicas del tiempo utilizadas en las obras literarias no son un aspecto del tiempo en sí mismo, sino sirven para establecer la meta filosófica del escritor. Un breve estudio de las técnicas del tiempo disponibles al escritor pueden aclarar las finalidades en su empleo.

Una de las técnicas de más importancia es el "flashback" (o retrospección). Según A. A. Mendilow: "La tendencia moderna está en contra de la presentación de la exposición de la acción en un pasaje continuo, después de la introducción preliminar del protagonista o de la primera escena. En lugar de eso, los escritores hoy día prefieren un entrelazamiento de la exposición con la acción de mayor importancia por la vía de descripciones alternantes o de la retrospección entremezclada o anticipante. La innovación de esta técnica consiste..., en el tratamiento de la exposición como parte de la acción principal, y no como un adjunto secundario a tal acción. El enfoque sobre el tiempo presente cambia continuamente; los tiempos presente y pasado se disuelven deliberadamente; los tiempos se confunden y al mismo tiempo se combinan así que el pasado no se siente tan alejado del presente... sino, se incluye co

mo parte íntegra del presente. Cada momento está concebido como una condensación de acontecimientos previos; el pasado no está separado del presente; al contrario, es una parte de un presente cambiabile."¹

Hay dos tipos de "flashbacks" de mayor interés, según las técnicas del tiempo. Por uno, un narrador en la tercera persona empieza su historia en un punto del tiempo cronológico ficticio y después se refiere a los sucesos del pasado; no en forma de resumen, sino de manera como ocurrieron en realidad. En el segundo tipo de "flashback", un personaje explora su memoria y recuerda los eventos anteriores.

Yáñez emplea el "flashback" generosamente en sus novelas. En Pasión y convalecencia, los "flashbacks" están escritos en primera y tercera personas, que a veces se entrelazan, y presentan los aspectos de más importancia del relato, desde que indican el renacimiento de la memoria del protagonista durante su enfermedad; la continuidad de esta memoria durante su recuperación nos lleva, posteriormente, al conflicto de su carácter. Recuerda su juventud y felicidad en el campo y trata de regresar a ellas en su vida actual, pero averigua que no es posible. Esto nos demuestra uno de los aspectos vitales del tiempo a través del "flash-

¹ Menckelw, p. 104.

back"; puede producir otro factor objetivo del transcurso del tiempo en un nivel que entrelaza el pasado con el presente. No se puede considerar sólo como parte del presente, tal como el protagonista intenta hacerlo con su actitud.

Entonces, en Pasión y convalecencia se observan varios marcos del transcurso del tiempo por los cuales el protagonista procura escapar de su vida miserable en la ciudad. En adición, el flujo irregular del tiempo, según los acontecimientos de un pasado desordenado, tienden a confundir los sucesos presentados. Parece que los "flashbacks" disminuyen la importancia de una sucesión ordenada de los eventos, y, así, aminoran la importancia del tiempo objetivo. Si el tiempo objetivo no tiene importancia, entonces el tiempo subjetivo o el tiempo personal de los personajes asume mayor consideración porque las novelas son las creaciones o productos del tiempo. En Pasión y convalecencia, los revoltillos semiconscientes de los sueños y las imágenes mentales refuerzan la idea de que el tiempo del mundo del protagonista tiene una mayor significación en el tiempo objetivo.

En Archipiélago de mujeres no se utiliza mucho la técnica conocida como el "flashback", aunque se observan algunos en las páginas 150, 186, y 204. Aquí, el "flashback" no es realmente necesario porque todas las narrativas, menos una, están escritas en la primera persona; esto significa que los protagonistas narran

los sucesos de su propio pasado y que los relatos presentados así son un "tipo de flashback" en sí. La falta de tiempo objetivo discutido anteriormente refuerza el uso del tiempo subjetivo por estos relatos.

En Al filo del agua se emplean muchos "flashbacks", aunque están presentados en la tercera persona y tienden a servir como vehículos para relatar la historia en vez de dar variaciones sobre el marco del tiempo. Los "flashbacks" de esta novela están repartidos por toda la novela, sin embargo, y ocasionan un esparcimiento de varios marcos del tiempo objetivo (en oposición a los marcos del tiempo subjetivo de los recuerdos personales indicados en las dos primeras novelas ya citadas); pero, aunque nos libran de un tiempo fijo, de la misma manera el relato está lleno de advertencias de un tiempo objetivo real en una documentación cuidadosa del mismo.

La creación tiene muchos "flashbacks" por los cuales la mayor parte del relato está presentado; aunque la mayoría de ellos están narrados por los recuerdos de Gabriel en primera persona. Entonces, hay mucha libertad de los límites impuestos por el tiempo objetivo; aunque no se puede identificar con el tiempo real del lector, retiene una medida rígida y exacta en sí.

Los "flashbacks" toman mucha importancia otra vez en La tierra pródiga, como hemos notado anteriormente, y la falta de un

sistema de tiempo objetivo refuerza un énfasis en el desarrollo de los sucesos fuera de algún tiempo fijo.

En Las tierras flacas los "flashbacks" son una especie de recuerdos de mucha duración, experimentados por los personajes y ocurren a lo largo de la novela. Aunque hay un sistema del tiempo objetivo que se puede identificar con el tiempo real, es importante tener en cuenta que los individuos que experimentan estos "flashbacks" no están interesados en ningún sistema del tiempo cronológico; están preocupados, en su propia existencia, con su propio tiempo subjetivo. Sólo Matiana muestra algún interés en el tiempo objetivo, aunque prefiere un sistema propio también. En cambio, Jacobo se preocupa por algunos de los frutos que el tiempo objetivo ha traído, pero no experimenta ningún "flashback" personal. Como hemos observado, es el autor quien nos ha proporcionado la poca información que nos ayuda a correlacionar el tiempo ficticio con el tiempo real.

Otra técnica constante del tiempo es el empleo de un sistema del tiempo cronológico ficticio que se yuxtapone a otros sistemas del mismo tipo del tiempo cronológico. Generalmente, cuando se utiliza sólo un sistema de este tiempo, el lector se coloca en tal tiempo y no vuelve a poner ninguna atención en este hecho mientras la narración sigue. Pero, si hay una complejidad de los sistemas del tiempo, se nota los cambios, y los tiempos se con-

vierten en factores de mucho interés. Mendilow observa el uso de esta técnica por el escritor Laurence Sterne: "Nunca por un momento permite al lector olvidar la razón fundamental de su bizarrie: que está tratando muchos temas simultáneamente en distintos niveles del tiempo porque esta es la mejor manera de poner énfasis en los valores personales del tiempo, y esto--tiempo psicológico-- es, como declara explícitamente, el único modo de medir la duración que tiene validez para el novelista que se concierne con el carácter y el comportamiento humanos."²

En Ojerosa y pintada, el interés se concentra en los pasajeros; aunque cada uno vive en un sólo tiempo objetivo por su propia preferencia, ninguno de ellos tiene un papel bastante largo para que su tiempo tenga algún valor. Como se ve que las señoras se preocupan en llegar a la boda a tiempo (pp. 141-144), así todos los demás se colocan en el mismo flujo del tiempo. En Pasión y convalecencia, al contrario, es la libertad mental de cambiar de un tiempo al otro que atrae la atención.

En Archipiélago de mujeres, cada historia tiene no sólo su propia medida del tiempo, sino también existe una relación obvia entre los personajes modernos que se presentan y sus contrapartes en la literatura anterior; estos añaden, automáticamente,

²Ibid., p. 133.

otra dimensión antes que el lector se de cuenta, por la mente del narrador, de la libertad total del tiempo. En Al filo del agua, hay una sola medida del tiempo en el relato principal que está relacionada al tiempo real; sin embargo, hay varias medidas de éste que existen a través de los recuerdos de algunos personajes. Por ejemplo, los sucesos anteriores dentro de la memoria de Lucas Macías; los esfuerzos de manipular el tiempo de parte de la iglesia y la existencia de los tiempos religiosos al lado de una medida del tiempo objetivo del mundo verdadero.

En La tierra pródiga, hay una mezcla de la medida del tiempo de los conquistadores con la medida más avanzada de Ricardo y los hombres poderosos de la región, y aún la medida todavía más avanzada de los banqueros. En Las tierras flacas, hay la medida del tiempo por los recuerdos; la medida individual por la vida de la gente del valle y la medida realista del tiempo objetivo por Jacobo, quien trata de traer el progreso del mundo exterior a esta gente que vive en el pasado.

En la mayoría de estas novelas, hay la característica general de múltiples medidas del tiempo que varían según los factores socio-psicológicos.

Hemos investigado sólo dos técnicas del tiempo. Según Mendilow³, entre las demás técnicas se incluyen la transferencia

³Ibid., p. 53.

del tiempo (donde el tiempo de la acción está cambiado a otro cuadro; como minutos, días, semanas, o meses antes o después de tal acción); la superposición del tiempo (donde un cuadro del tiempo existe concurrentemente con otro. Por ejemplo, volver a vivir un momento al mismo tiempo que otra acción está transcurriendo; o, como hemos observado anteriormente, la existencia, al mismo tiempo, de calendarios diferentes); la medida por una sección transversal (en donde hay varias acciones distintas ocurriendo al mismo tiempo); la técnica de hacer aparecer o desaparecer gradualmente una imagen, como en la cinematografía (donde se deja una acción para mostrar otra, como si fuera una elipsis de los dos tiempos porque se da la impresión de que la primera acción sigue, aunque no sea observada); la prolongación, o, al contrario, la contracción del tiempo (donde el reloj ficticio corre más despacio [prolongación] o corre más aprisa [contracción] en comparación con su relación relativa al reloj verdadero).

Como hemos de esperar, estas invenciones para manipular al tiempo se utilizan, por su mayor parte, en las novelas que ponen la importancia en el tiempo subjetivo, en vez de aquellas por las cuales se da el énfasis al tiempo objetivo. Para ilustrar este punto, muy pocas de estas invenciones están usadas en Ojerosa y pintada: no hay ningunas secciones transversales porque el tiempo no tiene pausas que se pueden explotar (como se encuentran en el capítulo "Aquella noche" de Al filo del agua); no hay prolongacio

nes ni contracciones ni superposición del tiempo porque el pensamiento del chófer se ocupa muy raras veces con sus pasajeros, y en los momentos en que les pone atención, no se da cuenta de su existencia (de los pasajeros) hasta que termina con sus propios pensamientos; hay pocas transferencias del tiempo porque deja cada pasajero unos instantes antes de recoger a otro. Así se van eliminando vacíos dentro del tiempo de la narrativa.

En las demás novelas, estas técnicas se emplean por grados que varían; éstas se aclararán por las inferencias y explicaciones que están incluidas a lo largo de este trabajo.

Capítulo III

Los factores interiores del tiempo

El tiempo interior se refiere a la mera conciencia del tiempo (o a la existencia afuera del tiempo) por la memoria y la comprensión mental. Este sujeto se concierne con la existencia continua de las cosas, tanto si son creaciones breves de la mente, como recuerdos, o cosas sentidas continuamente por un aspecto que dura y que incluye el pasado, presente, y futuro en sí mismo. No se concierne con los cambios de las cosas durante el flujo del tiempo (o sea que este se mida objetivamente o subjetivamente), sino con la comprensión mental de su existencia continua.

En el libro El tiempo y la realidad, una colección de estudios sobre la ficción contemporánea en América y el continente, hay una declaración que expresa que: La literatura contemporánea está saturada con un sentido del durée de

Bergson y de mémoire involontaire de Proust."¹ La autora percibe que estas dos corrientes del pensamiento sobre el tiempo, parecidos en algunos aspectos, pero generalmente distintos en su panorama total, son teorías importantes del tiempo en la literatura contemporánea. Son de bastante importancia para merecer ser consideradas las bases del estudio de los varios autores que están incluidos en su libro. "El entendimiento de la forma, el contenido, el pensamiento y el motivo de la ficción, dependen en el entendimiento de la actitud del autor hacia el tiempo y el espacio."² Por eso, el tiempo es una parte muy significativa en cuanto a la clave del entendimiento necesario de un escritor. Dicha autora parece estar de acuerdo con el crítico Ian Watt cuando dice "la vida a través del tiempo" ha reemplazado a "la vida a través de los valores" en la literatura.³

¹Church, Margaret, El tiempo y la realidad, (Durham, University of North Carolina Press, 1963), p. 5.

²Ibid., p. 4.

³Watt, Ian, The Rise of the Novel, (Berkeley and Los Angeles, 1957), pp. 21-27.

Otro crítico, Wyndham Lewis, por su discusión sobre el culto del tiempo en las bellas artes, implícita y explícitamente admite el énfasis contemporáneo en el tiempo y menciona algunas de las personas claves de este movimiento: "Este ensayo es un estudio comprensivo de las 'nociones del tiempo' que han, en una forma u otra, ganado un influjo indisputable en el mundo intelectual... Como la física 'independiente del tiempo' de Einstein, y el flujo 'obsesionado del tiempo' de Bergson se combinan entre sí, y se han ligado para producir, en el inocente plano de popularización, una especie del culto del tiempo... He intentado presentar mi argumento de la manera más sencilla posible. Con objeto de aclarar este punto, he escogido, para abrir esta discusión, algunos de los libros de Proust y Joyce, más conocidos y leídos, accesibles en cualquiera biblioteca; considero que con un mínimo de atención, el culto del tiempo se puede observar en su mayor desarrollo.⁴

⁴ Lewis, Wyndham, Time and Western Man, (Boston, 1957), pp. xiv-xv.

Proust, Bergson y Joyce, son los escritores claves de este "culto del tiempo" que el Sr. Lewis desea discutir. Dado que Bergson y Proust son la piedra fundamental del libro de la Sra. Church, y que Joyce es el primer autor que analiza, sería justo considerar estos autores como aquellos que han influido más profundamente en el punto de vista moderno sobre el tiempo en la literatura. Pero, desde luego, no son los únicos escritores entre todos los modernos que han influido en esta tendencia de dar al tiempo tanta importancia, sino que sus contribuciones a este factor están suficientemente establecidas, a tal grado que podíamos decir que sus ideas representan los esfuerzos de los escritores modernos por avanzar más allá de los límites del tiempo cronológico. De esta manera, un estudio de sus técnicas nos serviría como el punto de partida para un análisis de los aspectos del tiempo, encontrados en la obra de Yáñez.

Para Henri Bergson, el tiempo es idéntico a la duración, como dice en su libro Duración y simultaneidad: "No hay nin-

guna duda de que, para nosotros, el tiempo es principalmente idéntico a la continuidad de nuestra vida interior. ¿Qué es continuidad? Es un influjo o pasaje; el flujo que implica una cosa que corre y el pasaje no presume los estados de ser por donde pasamos; la cosa y el estado de ser son sólo fotografías mentales tomadas artificialmente de la transición; y esta transición, todo lo que se experimenta, es la duración en sí. Es el recuerdo (pero no de la memoria personal) externo a lo que retiene, destinto del pasado que estos recuerdos conservan; es la memoria dentro de los cambios experimentados--una memoria que proyecta el anterior y posterior, evitando que sean fotografías mentales estáticas, sino que sigan apareciendo y desapareciendo en un presente de renacimiento perpetuo."⁵

Comenta Mendilow sobre la interferencia del intelecto en esta duración pura: "Según Bergson y su escuela, el in

⁵Bergson, Henri, Duración y simultaneidad, (New York: Indianapolis, Kansas City, 1956), p. 44.

telecto es un instrumento forjado por la evolución para prestar acción a un mundo de mayor fusión posible. Congela el flujo viviente de la realidad en un cúmulo de actos descontinuos o atribuye existencia real a las formas y los conceptos."⁶ El flujo o cambio continuo existe primero, y la mente tiene que despedazarlo, como si fuera una película, para que sea posible comprender el análisis de este flujo o cambio continuo. Para Bergson, en la "duración pura", todos los estados de ser del presente, pasado y futuro, se funden en una sola continuidad de cambio, que es el opuesto de la idea de sucesión, donde estados se parados son considerados como transcurros sucesivos. Georges Poulet agrega a ésto: "...el ser humano se descubre a sí mismo en la profundidad de su memoria; y no es un descubrimiento intermitente, fragmentario, después de un andar a tientas dentro del abismo de la mente, sino es simplemente permitirse, en un momento de aflojamiento puro, a ser penetrado por una memoria indeleble y total que es siempre al borde de la conciencia. Por otra parte, para Bergson

⁶Mendilow, p.149.

como para el Siglo Diecinueve todo pensamiento genuino es el pensar de un ser continuo de las cosas; realmente, para Bergson, intuir su advenimiento es intuir su esencia. Duración es la única realidad."⁷

Un punto final de interés sobre este asunto viene de la Sra. Church: "Además, la duración es irrevocable; no podemos volver a vivir una experiencia porque tendríamos que borrar todos los acontecimientos que siguieron tal experiencia."⁸ Como resumen, añade: "Por lo general, el in flujo de Bergson sobre los escritores contemporáneos ha si do, para él, indicar un sentido del tiempo que tiene una relación humanamente significativa en cuanto a los términos de la existencia interior del hombre, para librarlo de la distinción aritificial del tiempo del reloj y al mismo tiempo mostrarle que este tiempo interior del hombre no es una especie de subordinación inferior a la eternidad cristiana, hindú, o budista."⁹

⁷Poulet, Georges, Estudios del tiempo humano, (traducción de Elliott Coleman), (Baltimore: 1966), p.34.

⁸Church, p.9

⁹Ibid., p.9

Los puntos de vista de Marcel Proust que se concier-
nen con la relación del hombre al tiempo, son generalmente
en oposición a aquellos de Bergson. La gran leyenda de
Proust, A la recherche du temps perdu, como nos ha señala-
do Georges Poulet, es la historia de una búsqueda por una
esencia que se ha perdido, por la cual la memoria juega su
parte; no por restaurar una cosa perdida a su estado origi-
nal, sino proporcionando la manera de recobrarla mentalmen-
te. Como a veces algunas semillas caen en tierra fértil,
mientras otras caen en tierra árida, del mismo modo la per-
sona responde a ciertos recuerdos y no a otros.¹⁰ En su
libro, Proust's Challenge to Time (El desafío del tiempo de
Proust), la ensayista, Margaret Mein, explica: "Sea cons-
ciente o no del hecho, la memoria es el aliado de más po-
tencia del hombre contra el poder destructor del tiempo.
Le da la oportunidad de volver a construir su vida retros-
pectivamente. Tal vez, alguna emoción central que le fal-
taba una esfera de acción o libertad en la secuencia ordi-

¹⁰Poulet, p. 297.

naria de los sucesos, ahora viene a ser un punto céntrico de interés. Elevado a cierto grado de las leyes de la cronología, tal parte íntegra de la vida del hombre encuentra una liberación nueva, virtualmente afuera del tiempo."¹¹

Añade Poulet: "Pero, para Proust, la rememoración profunda no es sólo esta experiencia sufrida involuntariamente, sino el recuerdo para nosotros es algo que es o debe ser el punto de partida para nuestra acción espiritual."¹²

Por todo esto, hay un sentido de estados de ser distintos en vez de un estado continuo, como afirma Bergson. Para Proust, un ser es una persona despertada de un sueño, desconocido del pasado. Poco a poco, recuerdos profundos ocasionan impresiones dentro de su subconciencia, ofreciéndole un mundo de cosas específicas y de la realidad. En el momento famoso, cuando el héroe prueba el "madeleine" remojado en el te (en Swann's Way), siente que un gran cambio toma lugar. "Un placer exquisito me invadió los sentidos, pero era indi-

¹¹Mein, Margaret, Proust's Challenge to Time, (Manchester, England, 1962), p. 43.

¹²Poulet, p. 298.

vidual, distinto, con ninguna sugestión de su origen."¹³
 Hace el intento, primero en vano, de colocar el recuerdo:
 "Indudablemente, lo que está palpitando en lo profundo de
 mi ser es la imagen, la memoria visual que, ligada a este
 sabor, ha tratado de seguirlo en mi conciencia mental.
 Pero, sus luchas son demasiado lejos, demasiado confusas..."¹⁴

Eventualmente, sin embargo, el significado le ocurre
 después de una búsqueda por su mente: "Y, de repente, la
 memoria regresa. El sabor fue aquel del pequeño migajón
 de pastel de madeleine, que, en los domingos por la mañana
 de Combray....cuando pasaba a saludarla en su recámara, mi
 tía Léonie solía darme, remojándolo primero en su taza de
 te."¹⁵

Es preciso que la idea de la duración no sea una parte
 de este proceso de la memoria. Poulet comenta: "Entre es-
 ta sensación recuperada y la sensación presente, se estable

¹³Proust, Marcel, Swann's Way in Remembrance of Things Past, (La manera de Swann de recordar las cosas del pasado), (New York: Vol. I, 1934), p. 34.

¹⁴Ibid., p. 35.

¹⁵Ibid., p. 36.

ce una relación del mismo género como aquel entre la fe de un niño y el objeto de su creencia; y de esta relación metafórica entre dos impresiones, ha surgido, finalmente, uno mismo; no un sí mismo del presente, sin ningún contenido, expuesto al tiempo o a la muerte, y tampoco un sí mismo del pasado, perdido y apenas recuperable, pero es un sí mismo esencial, liberado del tiempo y de la contingencia... Es así que, dejando el momento y haciendo un viaje inmenso a través del tiempo perdido, la existencia, en búsqueda de su esencia, la encuentra independiente del tiempo."¹⁶ La misma cosa sucede por el incidente del pavimento de piedras desniveladas en El pasado recuperado.¹⁷

En resumen, el gran descubrimiento de Proust fue que el pasado es accesible más a los sentidos que al intelecto, junto con la idea que es recobable en vez de existir continuamente. Así que la "duración de Proust" es, en realidad, un espacio vacío entre la acción y el recuerdo, mientras

¹⁶Poulet, pp. 314-315.

¹⁷Poulet, Georges, Remembrance of Things Past (El recuerdo de las cosas pasadas), (New York, Vol. II, 1932), pp.991-992.

que la "duración de Bergson" es completa porque contiene todo en sí, aunque: "Es fácil ver como el tiempo de Proust es superficialmente el mismo género de que Bergson habla. Es un tiempo por el cual el pasado y el presente existen simultáneamente, con cada momento conteniendo los dos a la vez."¹⁸ No obstante: "...no hay nada más falso que una comparación entre la duración de Proust y la de Bergson. La del posterior es completo, mientras que la del anterior es vacío; la del posterior es una continuidad, mientras que la del anterior es una discontinuidad...Lejos de ser lo que deseaba Bergson, un 'continuité melodique' de la duración humana por el punto de vista de Proust, es una pluralidad simple de momentos aislados, apartados unos a otros."¹⁹

Poulet sigue explicando otra diferencia esencial entre las dos maneras de interpretar al tiempo: "...la diferencia, por naturaleza, entre estas dos duraciones ocasiona, necesariamente, una diferencia de los modos por los cuales

¹⁸Church, p. 13.

¹⁹Poulet, p. 316.

la mente tiene que proceder a explorarlas. Es por un deslizamiento suave y fácil hacia el pasado para la búsqueda del tiempo perdido, lo que realiza Bergson. Aflojándose por el camino de un sueño, la mente se permite a sí misma unirse, imperceptiblemente, a un pasado por el cual una sustancia líquida y espesa nunca desiste de apretar suavemente de todos lados. Por lo contrario, la exploración de Proust del pasado parece, desde el principio, ser tremendamente difícil de lograr, porque se requiere nada menos de la intervención de una gracia especial y un esfuerzo máximo de parte de aquél que es el sujeto. Así asistido, el pensamiento tiene que penetrar o disipar primera esa zona entera de apariencias falsas que son el tiempo de la inteligencia y de las costumbres--el tiempo cronológico..."²⁰

En tal estado de ánimo, la mente de uno está libre para encontrar, por su pasado, los momentos de importancia que, aunque sean aislados de él y de sí mismos, forman una existencia, por etapas, que no se sujeta al tiempo y por el

²⁰ Ibid., p. 316.

cual se proporciona una significación a la vida. La Sra. Church añade: "Por razones del olvido del ser humano, no hay un enlace entre una sensación del pasado y del presente hasta que una reaparición casual de la experiencia reanima súbitamente a esta sensación... Cuando tal reaparición transcurre, Proust se siente como si estuviera viviendo simultáneamente dentro de los dos tiempos; está indeciso de cuál de los dos períodos es el de más importancia. Así, descubre que está, en tales momentos, completamente afuera del tiempo."²¹

Por ambas teorías hay un modo por el cual el hombre puede escapar de la obligación del tiempo y vivir una existencia no sujeta al tiempo (cronológico). Duración, en oposición a una existencia sujeta al tiempo, que contiene posibilidades más amplias para el personaje y de interés mayor para el lector, tanto si esta duración está aportada por la memoria como por una transición adentro de la continuidad. Por ejemplo, el sentido innato del ser humano lo lleva casi automáticamente a un deseo de reverencia religiosa; este

²¹Church, p. 15.

deseo viene del anhelo de una vida, después de la muerte, que no esté sujeto al tiempo. Mucho del conflicto en Al filo del agua procede del conflicto entre la insistencia de participar en ciertos rituales como si fueran el camino a esta vida eterna, y la rebelión del ser humano contra estas reglas; una rebelión que puede llevarle a la locura y a la muerte a causa del poder de las fuerzas opuestas. Una comparación más amplia entre el modo de vivir ficticio que se sujeta a los efectos del tiempo y aquel modo no sujeto a las consecuencias o que no trata de escapar del tiempo, podía formar una base adecuada para el estudio de las novelas de Yáñez.

Hay varios aspectos de una novela que se relacionan al punto de vista desde el factor interior del tiempo, que sirven para distinguir a la novela o a los personajes que existen más allá del tiempo de aquellos que se sostienen rígidamente por una existencia adentro del tiempo objetivo. Uno de estos se define por el carácter del personaje; un personaje que existe en la duración será sujeto a un estado con

continuo de fusión, cambiándose continuamente; jamás quedándose estancado. En su comentario sobre las teorías de la continuidad de los cambios, Mendilow dice: "Esta teoría ha aportado un concepto nuevo del carácter de mucha de la ficción moderna, especialmente en las novelas denominadas 'la corriente de la conciencia'. El fijar en una personalidad por descripciones externas, por clasificación o por listas de características ha sido considerado como algo falso. En lugar de eso, la personalidad se expone a la luz de su reanudación de momento en momento, como el pasado siempre presente, que se modifica mientras aumenta con un tiempo en movimiento alrededor del personaje, y se derrama a través de la formación a lo que llamamos un ser humano."²²

Un personaje que se queda inalterable o a lo menos, tiene una sola personalidad que lo caracteriza, es generalmente más sujeto al tiempo y procede, a través de su vida, por un desarrollo ordenado y objetivo.

El convaleciente en Pasión y convalecencia es una mez-

²²Mendilow, p. 149.

cla del flujo de la duración y una existencia sujeta al tiempo. Por sus sueños y visiones, se cambia, adapta y fluctúa de minuto en minuto. No obstante, por su vida total, su personalidad varía muy poco. Es un personaje que encuentra una existencia, por sus recuerdos, más allá del tiempo; tal como lo hizo Proust en su obra. Sin embargo, aunque trata de existir en estas mismas memorias por su vida verdadera, no tiene ningún éxito.

En Archipiélago de mujeres, también hay una mezcla de dos corrientes del tiempo mencionadas anteriormente. La personalidad de Alda, una vez que se entiende que es una persona romántica, se puede comprender, aunque sus ademanes parecen ser incomprensibles por un punto de vista realista; son ideales sólo desde el punto de vista romántico. El advenimiento de su muerte es obvio. Los miembros de su familia son estables, pero el protagonista no lo es; se enamora de ella, pero no reacciona en forma natural--se ve muy pasivo. Aunque esto se puede entender por causa de su juventud; después se queda callado acerca de los rumores de su propia muerte, así causando la muerte de Alda; sin em

bargo, profesa un gran amor por ella. La personalidad de este protagonista fluctúa; niega ser encadenado por los aspectos físicos de la vida dentro del tiempo.

Melibeia y Calixto sufren todas las emociones del amor; regocijo, odio, esperanza y desesperación. Los dos cambian de parecer constantemente. Desdémona, por otra parte, es constante en cuanto a su carácter, lo mismo que su joven amante es cobarde y muy ladino Yago. Sólo Otelo se podía clasificar como persona con un carácter vacilante, si su papel no fuera predestinado por la historia literaria.

Oriana se ve cambiando constantemente; fría y apartada en la boda; alegre y sin cuidados en el teatro. Pero todo esto se debe al hecho de que su mente está afuera del alcance de este mundo; y, a la vez, más allá del tiempo; para ella, el pasado (y el pasado ficticio de sus libros de caballería) es tan vivo como el presente; ambos tiempos se mezclan indistintamente.

Aunque Isolda y su amante parecen variar considerablemente, son fijos y constantes en cuanto a sus personalidades, pues siguen el patrón de su carácter en la literatura.

Doña Endrina no cambia en realidad, aunque los sueños del

muchacho le hace parecer así. Doña Inés no es voluble de carácter tampoco, y, aunque don Juan se diferencia del personaje de Tirso de Molina, tampoco hay cambios de personalidad, por su parte, en su nuevo papel. Así, podíamos concluir que muy pocos de los personajes de Archipiélago de mujeres realizan el flujo constante de los cambios de personalidad que identifica por las existencias a través de los aspectos de la "duración del tiempo. La existencia que algunos realizan más allá del tiempo no es debido a la fluctuación de sus personalidades; es a causa de la relación que tienen con los personajes de la historia literaria en que se basan los relatos.

En Al filo del agua, la lucha es más obvia entre los cambios y la falta de cambios, y, en esta obra, estas dos condiciones opuestas afectan a casi todos. El Padre Islas trata de resistir los cambios de los tiempos y sufre un colapso nervioso. El Padre Dionisio hace lo posible para evitar que el pueblo se cambie y fracasa dramáticamente; sufre sus propias desilusiones, pero aún no se realiza el daño que ha causado hasta que es demasiado tarde (p. 335). Mercedes intenta restringir su propia personalidad e inclinaciones sensuales naturales; pero, como el Padre Islas, sufre un colapso nervioso. Micaela juega con las emociones de los demás y sufre la muerte por asesinato como consecuencia. Damián se reniega a someterse a las reglas del pueblo después de trabajar en Los Estados Unidos y recurre a la violencia. Gabriel parece

ser el más variable de los personajes, pero él también casi se vuelve loco. La personalidad y los deseos de don Timoteo se cambian continuamente hasta que es asesinado por su propio hijo. Marta permanece constante, pero María se desvía por el progreso que está sufriendo el mundo fuera del pueblo y huye con los soldados. Luis procura controlarse y ajustar su pensamiento al modo tradicional, pero, a pesar de todos sus esfuerzos, se vuelve loco.

En adición a estos aspectos de cambio y estancamiento, las personalidades de los personajes de Al filo del agua no son sencillas; al contrario, la mayoría de ellos son complejos, no se conocen bien, o a lo menos, sus apariencias exteriores parecen ser complejas. Si no fueran complejos y de personalidades volubles, no habría conflicto en la novela porque entonces la iglesia los tendría tal como intentó sostenerlos--inertes e inmutables.

Gabriel demuestra todavía más mutabilidad en La creación. Hay veces que está lleno de entusiasmo; pero, en otras ocasiones, actúa letárgicamente; a veces es completamente egoísta, pero después empieza a preocuparse de sus prójimos; sostiene una lucha continua sobre cual de las mujeres recibirá su lealtad. Por la secuencia de sus sueños ("Movimiento Tercero"), trata de resolver varios problemas a la vez; como, por ejemplo, cual carrera desea en realidad seguir y con cuales personas se asociará. No sabe, en realidad, lo que debería creer: insiste, en varias ocasiones,

que odia la idea de que alguien podría emplear la música para fines cívicos o políticos (pp. 11 y 128); y, cerca del final de la novela, dedica su talento, sin ninguna cautela, a una causa política. Entonces, de esto deducimos que es muy variable de carácter. Los demás personajes en la novela no son de carácter voluble; María lo apoya, a pesar de las actividades ridículas a que se entrega y de la manera por la cual a veces la desprecia e ignora; Victoria permanece apartada durante toda la historia, y Jacobo trabaja constantemente con su esposa para ayudarlo en sus labores. Así que podemos observar que cada personaje tiene una personalidad invariable y su manera de actuar es constante.

Hay muy poco cambio notable en Ojerosa y pintada. Los pasajeros tienen distintas características entre sí, pero no se refleja sobre ellos lo suficiente para averiguar si existen algunas fluctuaciones verdaderas de sus personalidades. El más memorable de todos ellos es el anciano que dice al chófer un sermón largo sobre cómo la vida es una mezcla de gente perpetuamente alterable. Aunque le gustó la plática al chófer, no se discierne ningún cambio en su propia personalidad.

Ricardo se presenta como una persona muy cambiante en La tierra pródiga. Tiene las capacidades personales de ser locuaz, cruel, engañoso, y la víctima de unos celos incomprensibles. Su esposa, Elena, es distinta; espera con mucha paciencia a través

de las aflicciones que él sufre, hasta que encuentra su debilidad de carácter, y, entonces, la utiliza sutilmente para controlarlo. Sotero, tal como los otros jefes de varias regiones, sólo piensa en satisfacer su egoísmo, aunque se nota que el miedo de perder su posición es en parte debido a su existencia. Así, por toda esta obra, no se realiza ninguna acción fuera del tiempo.

Desde el principio de la novela, Las tierras flacas, Rómulo se ve obligado a enfrentarse a todos sus numerosos problemas. A veces parece débil y vacilante, pero, por otra parte, se mustra muy fuerte, como por ejemplo, su tenacidad de retener lo que le pertenece, a pesar de las amenazas de Epifanio. El carácter de Epifanio fluctúa mucho, como se ve en el capítulo que está relacionado con él. En unas ocasiones se altera por los cambios atmosféricos y en otras, se modifica por ninguna razón aparentemente; como cuando se decide, de repente, que no quiere seguir viviendo con su esposa; la mujer nunca sabe predecir sus cambios de carácter. Jacobo, el hijo de Epifanio, es difícil analizar; sus esfuerzos de tomar la iniciativa no resultan tener mucha consecuencia por causa de que sus vacilaciones y sus torpes intentos de ganar la confianza de su gente y de la poderosa Matiana están marcados con cambios inexplicables de su carácter.

La conclusión general de todo el análisis anterior es que las personas de más importancia o interés en las obras de Yáñez

tienden a ser aquellas que poseen personalidades variables. No sólo tienen personalidades que se extienden afuera de los límites del tiempo cronológico ficticio, sino, a través de ellos, el lector puede entrar en un estado mental de una duración que lleva una gratificación mayor de la de los personajes, que sólo realizan papeles de carácter estancado.

Otra característica muy parecida a la fluctuación de la personalidad de los personajes, para hacer un intento de lograr la duración, es dar la idea o el sentido de algo en vez de una descripción precisa: "Es muy obvio que los novelistas que se preocupan del 'estado consciente' de sus personajes, lo deben todo a Bergson y su escuela, tanto como a Freud. Las viejas normas de estilos, estructura y tema han sido modificados completamente con la emergencia de esta postura romántica a una realidad tal como es la que se incorpora por las teorías del flujo, durée, y la relación del lenguaje a la realidad. Los novelistas tienden a abandonar la pretensión de reproducir la realidad, y, en vez de esto, buscan las técnicas que mejor evocan el sentido irracional de esta realidad."²³

Esta técnica no sólo disimula la identidad verdadera de la cosa dejándola así fluctuar por sí misma, sino, si las cosas tie-

²³Mendilow, p. 153.

nen la misma duración por el tiempo que tienen los seres humanos, ellas también se someten a la misma fluctuación que experimentan estos seres. Un árbol, para el artista, no es simplemente una bo la verde que está conectada a un tronco de color gris; es una variación constante de un flujo de colores y bosquejos que se cambian por los efectos del sol o del viento, y hasta por las horas o por las estaciones del año. El artista clásico o romántico se empeña en capturar la esencia del árbol en vez de su descripción precisa. Por el mismo principio, un lector que se fija en la ima gen o en el sentido de una cosa o persona tenderá a ver con mayor claridad su lugar por el flujo del tiempo; pero, si sólo se da cuenta de una descripción precisa del sujeto, esto se quedará con gelado tal como estaba en un período de tiempo específico y no tendrá ni pasado ni presente.

El artista impresionista, sin embargo, sostiene el punto de vista de que la realidad de un árbol está variando constantemente y su meta es capturar la impresión o el sentido (que tienden a desvanecer con el tiempo) de esa realidad variante por sus sentidos y emociones. Por su ensayo "El modernismo en La gloria de don Ramiro", Amado Alonso se refiere a este proceso por los si guientes términos: "...representar no las cosas y los sucesos, sino las sensaciones de los sucesos y de las cosas, su herida en un alma."²⁴ Los siguientes párrafos explican la manera como se

²⁴ Alonso, Amado, Ensayo sobre la novela histórica, El modernismo en "La gloria de don Ramiro", (Buenos Aires, 1942), p. 152.

aplica este punto de vista a la literatura.

Hay muy pocas descripciones bien definidas en Pasión y convalecencia. La técnica es definitivamente aquella por la cual se invoca el sentido de las cosas en vez de describir las en una forma precisa. No hay ningunos detalles de descripciones personales del paciente, y el pueblo está descrito por las impresiones de este paciente, más bien que por la realidad. Al final del libro, hay una discusión entre dos vientos, en vez de dos personas. Desde que la novela está basada en impresiones de cosas que se encuentran afuera de un razonamiento normal, hay una cierta calidad continua de un sentido que, puesto que las acciones e imágenes no están a nuestro alcance, siempre tendrán su propia existencia más allá de nuestros sentidos. El lector se siente como si fuera mirando vagamente a una cosa que casi no puede alcanzar, y, así no tiene el poder de alterarla de su continuidad perpetua. En efecto, las visiones, los recuerdos, y los acontecimientos verdaderos de la novela se exponen en un círculo de aparecer y desaparecer, y se mezclan continuamente por una sucesión de cuadros del tiempo muy imprecisos. Dan la impresión de estar en un constante flujo torbellino alrededor del paciente y del lector

a la vez.

Archipiélago de mujeres contiene una abundancia de este tipo de sentido. La historia de Alda es un buen ejemplo, porque el lector nunca tiene la impresión de verla. Sus emociones se sienten por las sensaciones más que por los detalles descriptivos, excluyendo el relato por su madre al final de este cuento, cuando se visualiza la descripción de su primer amor muy claramente (p. 5-8). La muerte de Alda se siente por el protagonista y por ^{el} lector, antes que se revele por la lectura. Por la historia de Melibea, el sentido de estar afuera de la escuela se presenta por impresiones: "...no hay palabras suficientes para describir las emociones que se siente cuando se dirige de la escuela hacia el campo." (p.31). Estos sentidos varían continuamente. La importancia del día no se apoya en el clima: se vale de los sentidos de aquél que afecta al lector y a los personajes.

En "Isolda" el miedo de Nagual está basado en los rumores y no es realmente explicado (pp. 148-149). Las actividades de la gente nunca son completamente definidas; por ejemplo, aunque el lector está advertido de la eficacia del filtro de amor, el protagonista no está convencido y el resulta-

do queda dudoso. Cuando el muchacho ve a Oriana por primera vez, está sumamente impresionado; pero, por otra parte, empieza a hacerse preguntas sobre ella. La imagen de lo que ve es sólo parte del interés que ella le despierta; la descripción física de ella no tiene el fuerte significado para él que encuentra por las preguntas y los misterios sobre ella. Desdémona, en cambio, está descrita precisamente, pero el hecho de más importancia acerca de ella es la esencia de algo que siente el protagonista que le causa actuar en una forma estúpida.

Al filo del agua, es una gran sucesión de sentimientos en vez de hechos concretos. En el "Acto preparatorio", el pueblo no está descrito. Pocos edificios se localizan precisamente, sin mucha idea del plan total. Lo que sí se propone es la emoción del pueblo; su esencia y las cosas que se sienten más bien que se ven. Las descripciones físicas de Marta y María (p. 71), son las primeras de su género en la novela; hasta este punto, casi todo se presenta por las impresiones. Cuando Victoria visita a Gabriel, el flujo cambia continuamente las cosas en las descripciones (p. 187).

Hay muchas conversaciones por las cuales se notan pocos indicios acerca de quién está conversando; lo que se percibe es el sentido del diálogo o el acuerdo general, en vez de declaraciones específicas por personas específicas (pp. 130, 242, 250). El lector capta sólo los rumores y sentimientos de la visita al pueblo de Rito y los soldados de la Revolución; no se ve directamente nada acerca de ellos. En general, entonces, la novela parece proponerse a dar una impresión: "Los episodios de la novela toman lugar en los años inmediatamente antes de la Revolución de 1910, de modo que el autor nos hace sentir las represiones espiritual y psicológica que más tarde habían de erupstar en la Revolución."²⁵

El mundo de Gabriel viene siendo mucho más preciso en La creación. Hay ciertos intentos de presentar el sentido de las cosas, pero las descripciones son generalmente precisas, aunque faltan descripciones personales de la mayoría de los personajes. Hay poco vigor por las impresiones encon

²⁵Crow, John A., "Dos grandes estilistas mexicanos", Humanismo, 3(30), (abril-junio, 1955), p. 171.

tradas en Al filo del agua, por su "flashback" al tiempo cuando fue hallado por María, Gabriel demuestra algo de su sentimiento de la situación, pero el lector sabe adónde estaba, qué estaba haciendo, y todas las conversaciones importantes (pp. 30-31). Sus esfuerzos posteriores para componer música, su viaje a la provincia, y sus tiempos de fiestas están descritos, más o menos, con bastante claridad. Hay muchas conversaciones por personas distintas y esto, además de los puntos de vista y los pensamientos personales de Gabriel, dan una semejanza de un flujo, de un cambio continuo de los sentimientos, pero falta el verdadero aspecto de la duración.

La idea del sentido de las cosas en Ojerosa y pintada, es distinta. Aunque parece que, por la superficie, las descripciones son precisas en cuanto a lo que concierne a los acontecimientos. Pero, por lo que dicen los personajes, la gente está descrita sólo en términos breves y el significado verdadero de la novela viene sólo por lo que siente o interpreta el lector de sus palabras, en vez de las definiciones de las palabras; un conocimiento de los modos de hablar de los mexicanos (su caló, etc.) le ayuda a comprender las inten-

ciones verídicas de las conversaciones. No obstante, el aspecto de la variación no está presente en los sentimientos expresados por esta gente. La gente es típica y su habla los clasifica en tal forma que no se espera que jamás cambiará. Entonces, en este caso, los sentimientos o sentidos comprendidos de las descripciones no conducen a los personajes a una existencia libre o afuera del tiempo.

En La tierra pródiga, hay una tendencia de describir el sentido de las cosas, pero esta tendencia no es repleta y tiene sus faltas. Por ejemplo, cuando Ricardo trata de conquistar el favor de un grupo de personas influyentes, sus acciones están descritas como: "Lenguaje directo. Chispazos de recuerdos. Apropósitos. Comparaciones. Vulgares, eficaces epítetos de original, sorprendente adecuación. Rápido. Colorido. Melancólico. Nostálgico. Inagotable. Poblado de anécdotas, que Medellín, y luego el coro, le hacían repetir. Desfile de tipos, de caricaturas. Dramas inacabables. El refranero en apogeo. La interminable apología. Apoteosis de la naturaleza."²⁶

²⁶ Yáñez, La tierra pródiga. p. 163.

Esto es definitivamente el sentido de la situación.

Sin embargo, el largo "flashback", que se menciona anteriormente en esta novela, describe con exactitud la conquista original de la tierra por Ricardo y Sotero. La descripción de Ricardo es exacta (p.34), pero ciertos aspectos de su personalidad son imprecisos y hay muchos rumores acerca de su vida personal con su esposa y sobre su talento, que nunca se explica claramente, que refleja su presencia en dos lugares a la vez. La mayoría de estos rumores se deben a su voluble personalidad o a su deseo de hacer creer a la gente que tiene poderes sobrehumanos. Así, hay un aire de misterio alrededor de este hombre que no se desvanece para el lector, por la admisión de parte de Elena que le gustaba su rara personalidad, aunque sufría fuertes ataques de encelamiento. Pero, la actitud de Elena, según los rumores, es opuesta, y padecía mucho del maltrato que recibía de su esposo.

Las descripciones en Las tierras flacas se presentan a veces por los sentimientos o sentidos, y otras, por puntos de vista preciosos y detallados. Por ejemplo, la casa

de Matiana está retratada primero por los rumores sobre ella y su hogar y después por descripciones precisas que colocan a los dos en unas funciones particulares, de acuerdo con tiempos propios (p. 144). El área del llano se describe primero en una forma que se evoca por medio de los sentimientos (p. 31), pero, después se pinta como es en realidad (p. 239). La historia de Teófila no está completa hasta que se relatan otros aspectos de su vida por Rómulo, Merced, Matiana, y Epifanio; con cada opinión presentada por separado, sólo hay una idea general de los acontecimientos.

Parte del sentimiento del área y de la gente que el lector recibe en Las tierras flacas, podía atribuirse a las supersticiones asombrosas de la gente o la manera por la cual Epifanio logró vivir su extraña vida. Sus recuerdos también parecen demasiado maravillosos para ser verdad, y el relato de los diablos voladores está presentado, primero desde el punto de vista de la gente, aunque después hay una explicación científica. En todo, las descripciones en esta novela parecen balancear el sentimiento y la realidad humana, para dar al lector una edificación completa.

Fuertemente unido a este aspecto de descripción por el sentido o sentimiento, en vez de por la realidad, es el aspecto mental de cómo las cosas están relacionadas a una di men sión del sentido interior de la mente, en vez de por las descripciones exteriores. Un lector se puede identificar con una acción o con una persona por sus propias reacciones interiores, y así, le es más fácil identificarse con algo cuando lo vea desde estas reacciones interiores. Su interés será despertado hasta que se pierda en el tiempo ficticio de la obra, si se identifica con los personajes, y se sentirá como si estuviera viajando afuera del tiempo actual por su propia mente si lo logra realizar por las mentes de los perso najes con quienes se está identificando. El opuesto le pas aría si sólo ve las acciones desde afuera, o como observador imparcial; así, no participaría en ellas completamente y, da do que es difícil lograr una penetración afuera del tiempo verdadero por una actitud impersonal o de afuera, estaría co l o c a d a d o en un tiempo aparte o distinto.

En Pasión y convalecencia, los puntos de vista exte rior y de la tercera persona, declaran sólo lo indispensable

de la acción para construir un marco adecuado para la historia. El punto de vista interior que se expresa por las primera y tercera personas son de mayor potencia. Por este punto de vista interior, el lector vuelve a vivir los sentimientos verdaderos del protagonista, y se identifica personalmente con su perspectiva, como, por ejemplo, en la discusión final entre los dos vientos.

El narrador en primera persona de Archipiélago de mujeres, revela un punto de vista exclusivamente interior, a tal grado, que el lector sólo logra ver un aspecto limitado y tendría dificultad para entender la estructura básica de los relatos, si no tuviera conocimientos previos de las creaciones literarias en que se basan. En "Melibea", por ejemplo, las acciones exteriores del muchacho no tienen un verdadero interés; son sus esfuerzos interiores los que fascinan al lector. Pero, muy poco está revelado en los puntos de vista de todos, menos el protagonista. La otra gente se conoce sólo por lo que dicen, y hasta esto esta sujeto a las memoria e interpretación del narrador, quien está demasiado envuelto en la acción, para darse cuenta y razón

imparciales. Calixto no se enteró de los comentarios que Me libea había expresado acerca de él, privadamente, a su criada, y en otro relato, los pensamientos de Alda sobre su amor se revelan por su madre al final de su historia, pero estos incidentes son los más cercanos a los puntos de vista interiores, menos aquellos del protagonista en Melibea, que se presentan al lector.

La situación es más compleja en Al filo del agua.

Los pensamientos de don Timoteo se revelan desde el principio de la novela, de la cual resulta ser uno de los personajes más importantes. La siguiente persona tratada en el primer capítulo es Leonardo Tovar; se ve desde el punto de vista exterior y lo poco que se presenta de sus pensamientos (p. 25), es indefinible y de muy poco valor. Enseguida se presenta Mercedes, cuyos pensamientos están dados a conocer minuciosamente. Sus complejos de culpabilidad religiosa se empeoran mientras la historia progresa y, al fin, pierde el juicio por completo cuando el niño de Julián nace muerto; se culpa a sí misma por causa de sus pensamientos maliciosos después que ella había rechazado el galanteo de Julián. La siguiente protagonista es Micaela; sus frustraciones y flirtaciones

perturbadoras están expuestas meticulosamente. Sus pensamientos exteriores se revelan en el primer capítulo y, en cierto grado, también aquellos de sus padres, aunque ellos desaparecen de la novela después de una breve aparición.

Parece, a primera vista, que sólo los personajes de pensamientos exteriores son de mayor importancia en esta novela, pero ésto no es el caso. Los pensamientos de muchos de los personajes, como Marta, María, Gabriel, etc., están expuestos al lector, pero aquéllos de Damián, que causa toda la violencia y el escándalo; de Victoria, que instiga las frustraciones sexuales de los hombres del pueblo; de Julián, por cuyo galanteo produce en Mercedes un sufrimiento de culpabilidad religiosa; del nuevo diputado, que causa inquietud por su política e intentos de extorsionar dinero de la gente del pueblo; y hasta Lucas Macías, que relata muchos acontecimientos acerca de su vida, no se revelan al lector por sus pensamientos íntimos o interiores; sólo se conocen exteriormente.

Las mismas comparaciones interesantes se podían aplicar a los hombres religiosos del pueblo. Mucho del ambiente

religioso sofocante se debe al influjo del Padre Islas; es pecialmente por su cargo influyente de las Hijas de María; los puntos de vista interiores de este hombre no se revelan nunca; sólo se conocen por algunas de sus conversaciones y de lo que relata la gente sobre él. Todavía, cuando la novela lo enfoca en el capítulo "El Padre Director", sólo el punto de vista exterior del hombre está descubierto. Su fuerza personal es tremenda, pero es tan hermético como el propio pueblo en donde vive y sus pensamientos interiores se quedan escondidos. A medida que la tensión se aumenta, sus pensamientos lo agobian y se empieza a trastornar bajo la presión; probablemente, se vuelve loco.

En cambio, el liberal Padre Reyes revela sus pensamientos por algunas ocasiones, y parece prosperar personalmente mientras la novela progresa. El hombre de en medio, Dionisio, el clero mayor, expresa muchos de sus pensamientos, específicamente sus largos y aterradores sueños. Por sus pensamientos, el lector se da cuenta de la batalla moral que sos tiene el pueblo, pero él sólo tiene conocimientos limitados de los influjos del instigador principal. Es posible que mucho del pensamiento del Padre Islas esté reflejado por los

procesos mentales de Luis Gonzaga, quien no aguanta el peso del conflicto entre la religión y el sexo, y se enloquece, como consecuencia.

Como resultado de todo esto, el lector se encuentra indiferente a lo que sucede a Leonardo y su esposa, o a los padres de Mercedes, o al Padre Islas, o a cualquiera de los demás de quienes no se saben los pensamientos interiores; hay muchos otros personajes con quienes se puede identificar por el sentimiento, el pensamiento y el tiempo; porque sus actividades mentales son exteriores. Así, el lector, no llega a conocer bien a aquéllos quienes causan los problemas del pueblo; sólo conoce a los que sufren a través de estos trastornos. El lector tiende a reaccionar contra la situación del pueblo, porque se identifica con los personajes que se rebelan; sus líneas del tiempo son suficientemente variadas para que el lector no tenga ninguna dificultad de conducirse afuera del tiempo objetivo de la trama de la obra; y, así, logra vivir los problemas de María, Gabriel, Mercedes, Micaela, Marta, Timoteo, Luis y Dionisio.

En La creación, hay muy pocas ocasiones de ver los

puntos de vista interiores de todos, menos Gabriel. Los casos mayores de ésto se encuentran en las páginas 37, 230 y 294. Esta situación no le da al lector muchas oportunidades de identificarse con nadie, con la excepción de Gabriel. Tal como en Archipiélago de mujeres, el lector está sujeto a un panorama limitado por la mayor parte de la obra. Por ejemplo, el lector tiene la misma creencia de Gabriel, que es por causa de su talento natural que recibe críticas favorables y entusiastas en los periódicos, y es sólo después que emerge la verdad, cuando Gabriel se informa que ésto se debió a los influjos políticos de sus amigos. No obstante, la mente de Gabriel proporciona bastante fluctuación del tiempo para permitir al lector aprovechar los beneficios del punto de vista interior, para que se pueda librar del tiempo cronológico.

Hay muy pocas ocasiones en Ojerosa y pintada, donde las opiniones del chofer sin nombre se revelan. Sus pensamientos interiores se manifiestan por sus conversaciones. La meta de esta novela es el plan de mostrar un panorama interior de la ciudad, por las reacciones variables de sus habitantes. Estos individuos no se exponen mentalmente al lec-

tor; pero, en el conocimiento del carácter de todos los distintos tipos, entiende mucho del carácter de la ciudad. Hay ejemplos aislados de sus contemplaciones interiores; pero, por lo regular, la gente es conocida por lo que dice cuando están en el taxi, o por lo que se dice de ellos (como el caso de la prostituta, quien despedaza la imagen de un hombre de importancia, por su relato de cómo es verdaderamente).

El punto de vista interior se muestra importante desde el principio de La tierra pródiga. Los monólogos interiores no sólo empiezan pronto en la obra, sino se utilizan en las conversaciones normales de los personajes, y regularmente revelan que están pensando algo muy distinto a lo que dicen. Pánfilo es exteriormente el protector de la moralidad; pero en sus pensamientos interiores se descubren sus deseos eróticos (p. 11). El punto de vista de los vigilantes es necesario para que el lector pueda entender el odio que le tienen a los protagonistas principales (p. 20-21). Ricardo demuestra que no cree sus propias palabras (p. 43), y Sotero revela su codicia secreta por la esposa de Ricardo (p. 68). Casi todos los personajes revelan sus pensamientos interiores en esta novela.

Pero, el caso es distinto en Las tierras flacas.

Algunos de los personajes, como Rómulo, Matiana y Epifanio, están expuestos extensamente desde el interior, mientras hay otros, como Jacobo y Palemón, quienes se quedan con una actitud cerrada. Plácido se revela interiormente al final de la obra. Estas posturas de parte de los personajes proporcionan una comprensión de ellos para el lector. Por ejemplo, Jacobo no es nunca entendido; sus acciones parecen raras frecuentemente, porque sus motivos no son claros. Vista desde afuera, Matiana encaja las historias que la gente cuenta acerca de ella; pero, vista desde adentro, es una persona distinta. Palemón está visto sólo desde afuera y así viene a ser un personaje de poca importancia, con excepción de su valor causativo.

Conclusión

Las novelas de Agustín Yáñez llevan muchos aspectos filosóficos de la vida mexicana, y es obvio que hay una gran importancia del tiempo, tanto el tiempo cronológico-objetivo, como el tiempo interior-subjetivo de sus personajes. Sus varias líneas del tiempo presentan un útil punto de vista, de lo cual se puede analizar los propósitos de las obras dado que éstas, en su caso, contienen mucho énfasis en tiempo o en una época general de la vida mexicana.

La primera novela, Pasión y convalecencia, subraya el tiempo subjetivo, en vez del objetivo, por su falta de progresión cronológica u ordenada; hay un flujo del punto de vista interior más bien que de las experiencias exteriores; ésto se proyecta por su vaguedad y los muchos sueños e imágenes subjetivos. Da énfasis a las actividades afuera del tiempo por los recuerdos en vez de por acciones cíclicas y repetidas. Archipiélago de mu
jeres también contiene el énfasis en el tiempo subjetivo por sus puntos de vista interiores; sus niveles variados del flujo del tiempo; su retroceso en el pasado;

y por sus muchos sueños.

Por otra parte, Al filo del agua le da mucha importancia al tiempo verdadero o cronológico; se enfoca al futuro, tanto como al pasado. La novela contiene pocos sueños, pero le da un fuerte énfasis al flujo del pensamiento consciente, con importancia variable en cuanto a los recuerdos subjetivos de los distintos personajes. Su significación mayor proviene de los conflictos religiosos afuera del tiempo (o sea, que pertenecen a todos los tiempos), con el progreso objetivo del mundo en general que se representa por el tiempo cronológico; estas dos actitudes se representan por el punto de vista interior de la iglesia y de la lucha de algunos de los pueblerinos, por unirse con la corriente de los acontecimientos del mundo actual.

La creación contiene menos tiempo cronológico-objetivo que el que se encuentra en Al filo del agua, aunque tiene más de esta clasificación del tiempo que las primeras dos obras. La novela se enfoca al futuro, pero los recuerdos del pasado no se hacen al olvido y se imponen como un aspecto de la duración en el carácter episódico de la obra. Los puntos de vista interiores

son limitados en extensión e imágenes, con una disminución gradual de la importancia del tiempo subjetivo, en comparación a las dos primeras novelas (pero más de la del Al filo del agua). El elemento independiente del tiempo es la música, pero esto choca con el valor objetivo del presente para el protagonista.

Ojerosa y pintada es completamente distinta; el énfasis está en un día cualquiera vivido adentro de un tiempo cronológico; hay pocos recuerdos o "flashbacks". No hay sueños, ni mucho flujo de la conciencia y poco interés en el pasado. Los panoramas subjetivos dan énfasis al presente, y el elemento eterno es el carácter de la rutina de la vida en general.

La tierra pródiga, en cambio, da importancia a lo eterno basado en la acción cíclica y en la historia; se enfoca al futuro para volver a realizar los acontecimientos del pasado. Hay poco tiempo cronológico, aunque hay un énfasis en los temas objetivos en vez de subjetivos, pero éstos se representan por la importancia que se da a la extensión del flujo de las actividades conscientes con los recuerdos, como un elemento que acompaña estas actividades.

En Las tierras flacas, hay un retroceso del énfasis en el tiempo cronológico, aunque esto y los aspectos mundanales o tradicionales de la gente experimentan choques. Hay una gran variedad entre varios protagonistas en cuanto a la importancia y lo eterno de la memoria y las acciones cíclicas de enfocar al pasado o al futuro en el conflicto de los temas subjetivos contra los objetivos. Los recuerdos son eternos, aunque a veces se debilitan, así que los elementos mayores que se quedan para chocar con el progreso venidero son aquellos patrones cíclicos heredados; la religión y las supersticiones.

Las obras de este autor demuestran tendencias generales hacia choques entre la subjetividad y la objetividad; va de estructuras sencillas a más complejas, y progresa del influjo del pasado al influjo del futuro, con los elementos independientes del tiempo imponiéndose a medida que este progreso avanza. Sus obras no contienen los aspectos metafísicos que caracterizan las obras del famoso escritor y crítico argentino, Jorge Luis Borges. Este último demuestra su preocupación, dentro de sus poemas y cuentos, del carácter aparentemente caótico de su interpretación del universo y de

la existencia del hombre en este universo, como si estuviera en un laberinto.

Los laberintos no sólo existen en la vida y en el tiempo; sino, desde que el hombre no puede entender el laberinto infinito del universo, desgasta su vida creando numerosos laberintos propios, como, por ejemplo, los laberintos mentales inventados para proveer procesos de los pensamientos en este mundo. Este fue el modo por el cual Borges exploró muchas de las maneras utilizadas por la gente para inventar sus propios laberintos en medio de las complejidades de la vida y del pensamiento; y, además, inventó muchos nuevos laberintos en sus obras.

El papel complejo del tiempo en la obra de Borges va más allá de la aplicación a las cosas de la vida realista. Borges comenta: "El tiempo, si podemos tomar intuitivamente tal identidad, es una ilusión: es la distinción y la inseparabilidad de un momento que pertenece a un pasado aparente de otro que pertenece a un presente aparente que es suficiente para desintegrárselo."¹

¹Borges, Jorge Luis, Labyrinths (A New Refutation of Time of Donald Yates and James Irby, Norfolk, Conn., 1962), p. 220.

Y luego añade: "Me niego, en un número elevado de instancias, lo sucesivo; niego, en un número elevado de instancias también, lo contemporáneo."²

La meta de Borges, en su estudio del tiempo, parece ser la búsqueda de la verdad metafísica del carácter del tiempo, no obstante el lugar donde esta búsqueda lo pueda llevar, y sin consideración para los aspectos temporales prácticos de sus hallazgos.

En cambio, Yáñez reconoce lo sucesivo del tiempo, entrambos subjetivo y objetivo; la realidad concreta del tiempo; el influjo del pasado sobre el presente y el futuro; y la capacidad (pero, no necesariamente la realización) de poner orden a la confusión a través del tiempo. Hay poca discusión filosófica del sujeto; pero, más bien, una tendencia a utilizar el tiempo como un recurso estético para la expresión de las ideas sociales y políticas, de la misma manera como la música se expresa en el tiempo como un medio normal. Desde el momento en que las ideas son lo importante, hay un rechazo general al énfasis en las acciones por

²Ibid., p. 216.

sí mismas, en el mundo del tiempo objetivo, y una afinidad para hacer que las acciones objetivas nos lleven a una interpretación y significación en el plano subjetivo. El pasado es significante por su papel en las creencias y realizaciones presentes, y el futuro es importante por su extensión de posibilidades, aunque el cambio permanente a algo nuevo en el futuro no está acentuado. La importancia es tener distintos cuadros del tiempo para las distintas personas y situaciones del retrato variado de la vida mexicana, con niveles variables de interés y involucramiento para los personajes tanto como para el lector. El tiempo no es lo mismo de un acontecimiento al otro, desde que Yáñez puede ver una posibilidad infinita que Borges no ve.³ No hay dos situaciones idénticas para Yáñez, por una parte porque son demasiado complejas, y por otra, porque se interpretan distintamente cada vez que ocurren, tal como se puede ejemplificar por la diferencia entre un relato por Lucas Macías y la situación ficticia del presente a que se refiere. Yáñez divisa variedad, mientras Borges advierte la repetición.

³Ibid., p. 218.

Se debería notar, sin embargo, que las categorías del tiempo discutido aquí no abarcan los aspectos posibles del tiempo en la literatura. El mismo Yáñez no explora todas las categorías del tiempo que son disponibles; sino sólo algunas, por ejemplo, tales conceptos como el pasado eterno en el presente (como en la obra de Fuentes); el tiempo ficticio, como un espejo exacto del tiempo verdadero (como en la obra de Borges); extensión infinita del tiempo (como en la obra de Proust); o del presente eterno (empleado en la obra de Kafka). Sin embargo, el enfoque a la atención de los aspectos del tiempo que aparecen en las novelas de Yáñez puede ser un modo útil para encontrar las metas y las interpretaciones del autor, tal como puede ser utilizado para estudiar los demás autores contemporáneos. Sobre todo, el tiempo se revela como una de las características de más importancia en la obra de este novelista.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Amado, Ensayo sobre la novela histórica, El modernismo "La gloria de don Ramiro", (Buenos Aires, 1942).
- Bergson, Henri, Duration and Simultaneity, Traducción de León Jacobson. (Indianapolis-New York-Kansas Citu, 1965).
- Borges, Jorge Luis, Labyrinths, (Norfolk: New Directions, 1962).
- Church, Margaret, Time and Reality, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1963).
- Crow, John A., "Dos grandes estilistas mexicanos", Humanismo, 3(30), (México, abril-junio, 1955).
- Gamiochipi de Liguori, Gloria, Yáñez y la realidad mexicana, (México, 1970).
- Leal, Luis, Panorama de la literatura mexicana actual, (Washington, D. C., 1968).
- Mein, Margaret, Proust's Challenge to Time, (Manchester, England: The University of Manchester Press, 1962).
- Mendilow, A.A., Time and the Novel, (New York, 1965).
- Meyerhoff, Hans, Time in Literature, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1968).
- Poulet, Georges, Studies in Human Time, (Traducción de Elliott Coleman, 2a. edición, Baltimore, 1966).
- Proust, Marce, Remembrance of Things Past, 2 vols., Traducción de C. K. Scott Moncrieff and Frederick A. Blossom, New York, 1932).

Sommers, Joseph, After the Storm, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1968).

Van Conant, Linda M., Augustín Yáñez, intérprete de la novela mexicana moderna, (México, 1969).

Watt, Ian, The Rise of the Novel, (Berkeley and Los Angeles, 1957).

Yáñez, Agustín, Al filo del agua, (México: 6a. edición, 1965).

_____, Archipiélago de mujeres, (México, 1943).

_____, La creación, (México: 1a. edición, 1959).

_____, La tierra pródiga, (México: 3a. edición, 1966).

_____, Las tierras flacas, (México: 2a. edición, 1964).

_____, Ojerosa y pintada, (México: 2a. edición, 1967).

_____, Pasión y convalecencia, (México: 1943).



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA